

FOLLETINES DE TOROS.

FOLLETTI DE TOROZ



COLECCION

DE LOS

FOLLETINES DE TOROS,

insertos en **El Comercio,**

en las temporadas de 1846 y 1847.



CÁDIZ.

Imprenta, librería y litografía

DE LA REVISTA MEDICA,

à cargo de D. V. Caruana, p. de la Constitucion n. 11.

1847.

BOLETIN DE LA COMISION
DE INVESTIGACIONES
Y ESTADISTICAS

Esta obra se halla bajo la pro-
teccion de las leyes para los efectos de
propiedad.



IMPRESION Y DISTRIBUCION EN
LA ESCUELA NACIONAL
DE INVESTIGACIONES Y ESTADISTICAS



NOTA.

Al ceder estos folletines para que se reimpriman, no me ha guiado mas idea que la de complacer á varios amigos, aficionados como yo á las corridas de toros, que tienen gusto en conservar todas las descripciones por lo material de su objeto.

Convencido de que solo bajo tal punto de vista puede merecer indulgencia esta obrita, espero que el público se la otorgue viéndola colocada en la esfera que le corresponde por la sencilla y verídica manifestacion que contiene la presente nota.

Joaquín de Lara.



1800

1800



CORRIDA

DE 31 DE MAYO DE 1846.



1.^a de la temporada.

HAY una ciencia moderna
que sin códigos ni aulas,
ha dado ya mas doctores
que el claustro de Salamanca,
y libros de mas estudio
que el fuero patrio de Salas:
esta ciencia es la que nombran
filósofo-tauromaca



(y prevengo que el bautizo
se debe á un cura de fama).

Por ella, en los folletines,
que son de la imprenta plaga,
vemos espuestas al sol
del *redondel* de una plaza
las torpezas y miserias
de gente de gran prosapia;
y el ministro ó contratista
que de ser *toro* se escapa...
no necesita mas prueba
de virtud acrisolada.

Pero ¡las cosas del mundo!
lo que abunda se abarata,
y donde todos son sabios
la ciencia de precio baja.

Así es que el doctorado
se adquiere en la que se trata
por el módico estipendio
que cuesta al circo la entrada;
y yo que en el gaditano
ocupo siempre una valla,
entre los doctores, debo
lucir en la aristocracia.

Hecha, pues, de mi derecho
esta relacion exacta,
para juzgar la corrida
ocupo grave mi cátedra,
y voy desde luego al toro,
que de preámbulo basta.

El PRIMERO, de seis yerbas,
CARRETERO se llamaba:
de pelo *maltés*, garboso
y bien armado de astas.
Aunque salió bravo y duro
se menguó luego á la vara,
recibiendo solo ocho
de Ceballo, Angel y Charpa.
El segundo, con su cuerpo
dió tal saludo á las tablas,
que de allí á la enfermería
fué conducido en volandas.
Del *Raton* y el *Granadino*,
perfectamente plantadas,
llevó cuatro banderillas:
y Montes de una estocada
lo despachó, por lo alto,

aunque un poco atravesada.

El SEGUNDO, MADRILEÑO,

boyante, de buenas armas,

melero javado era

y cinco Abriles contaba:

buenos pies y revoltoso,

pero tan solo *llegaba*.

Recibió diez garrochazos,

algunos de mala gana,

y en ellos dos inquilinos

asesinó de la cuadra.

Charpa le puso en los tercios

cuatro seguidas lanzadas

que le valieron gran copia

de sombreros y palmadas.

Por Angel, el *grave* Olvera

de picador funcionaba;

mas en el cambio, el concurso

ni perdía ni ganaba.

Dos pares de banderillas,

después de salidas falsas,

le pusieron, y Martin,

pasándolo bien de capa,

le dió muerte de una corta,
pero muy bien señalada.

El **TERCERO** de estampía
salió para la batalla:
bermejo y de cinco años,
RELÁMPAGO se nombraba:
boyante, de buen trapío
y duro cuando cargaba.
Ocho varas le pusieron
con costillazos de marca.
Hirió á Ceballos dos pencos,
y á Olvera mató la jaca.
Tan solo tres banderillas
consintió que le clavarán;
y Jimenez, que en el *bal*
celestes moña ostentaba,
(cuyo color me chocó
por insultante á las canas)
citando de muerte al toro
á su terreno le llama.
(Aquí conviene advertir
que aunque el cartel anunciaba
que el dicho trabajaria

en clase de *media espada*,
un impreso *extraordinario*
anunció por la mañana
la *importantísima* nueva
de que este *artista*, en la escala
de matadores, el rango
de los *terceros* gozaba!!!
Si fuera el señor Jimenez
un redactor de campaña
¡con qué salero pondría
gacetas extraordinarias!
¡Qué bien dijo aquel que dijo
que todo en el mundo es farsa!
Como decía: el *tercero*
se dió tan maldita traza,
que en diez *pinchazos* no pudo
su empresa ver acabada;
hasta que al cabo la fiera
se arrodilla fatigada
y en brazos del cachetero
el último aliento exhala.

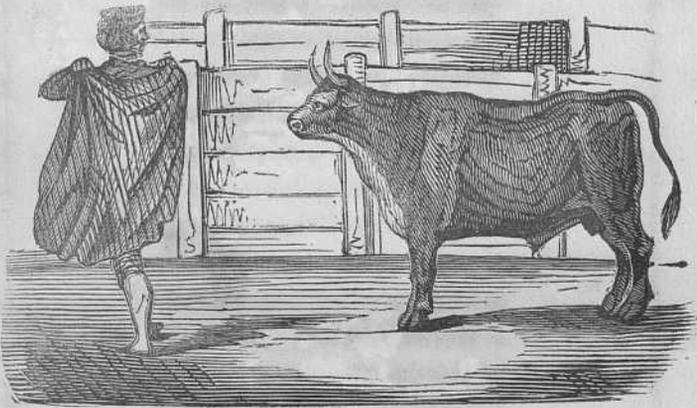
Era recogido y hondo
el CUARTO, de cola larga,

y de nombre RENEGADO,
con limpia piel *colorada*.
Por lo claro y lo sencillo
á un amante asemejaba
que sin conocer los lances
está perenne en campaña.
Sin causar muertes ni heridas
aguantó cinco picadas,
y solo dos banderillas,
por cierto muy mal clavadas;
y cerca de su querencia
algun consuelo buscaba.
cuando el impasible Montes
lo busca, *cita* y prepara
y por *los rubios* le oculta
hasta la cruz de la espada.
No faltó quien pretendiera
que en fuego lo achicharraran.

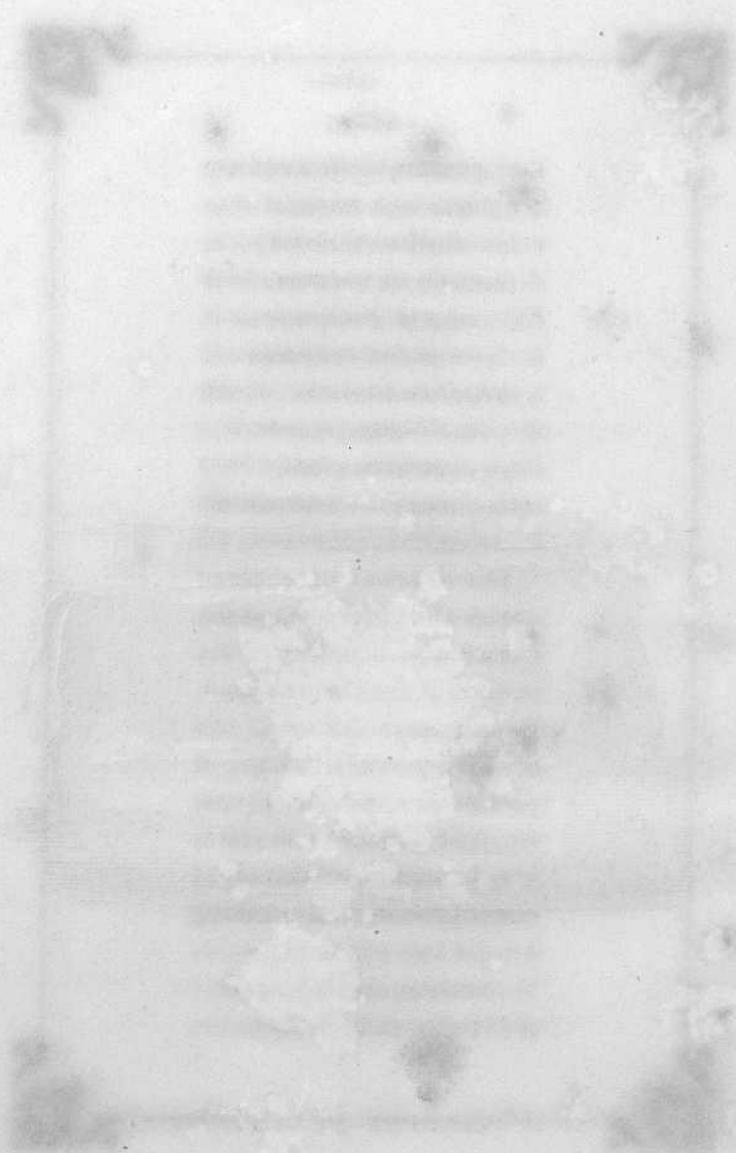
Pelo *perruno*, del QUINTO
lucida piel adornaba,
de anchuras y buenas velas;
era sin embargo un maula.
En larga y penosa lidia

una muerte fué su hazaña
causada al jaco inocente
que Charpa sacrificaba.
Siete varas le pusieron,
y con destreza mediana
dos pares de banderillas.
Martin, con bastante gracia,
lo trastea de muleta
y de un *volapies* lo mata.
Que se llamó CHARRETERA
referir se me olvidaba.

HERRERO, y de pelo *hosco*
era el SESTO, que rayaba
apenas en cinco años
aunque su *bulto* engañaba.
Bravo y blando, á los juguetes
del capote se prestaba;
y Montes aprovechando
con tino esta circunstancia,
lo capeó de abanico
de frente y á la Navarra,
concluyendo con ponerse
el trapo sobre la espalda.



Primos académicos.



Diez pullazos al *Herrero*
le calentaron la fragua,
y dos caballos murieron
al fuego de su venganza.
Chirime y el *Malagueño*
le clavaron cuatro estacas,
y el *equivoco Jimenez*,
despues de larga jornada,
logró matarlo de cinco
cortas, pero bien marcadas.

Flor de gamon era el pelo
que al **SEPTIMO** hermosteaba,
y con feroces bramidos
lo bravo y duro anunciaba.
De su nombre **CIRUJANO**
dejó bien puesta la fama,
pues de diez *operaciones*
seis pencos mandó á la playa,
y en la primera salida,
como el que su ciencia ensaya,
á todos tres picadores
al punto los dió de baja.
A Ceballos ya le anduvo

cercano á la *pescaralla*;
pero el ginete á la fiera
la dejó *despaldillada*:
delito, que por el riesgo,
alguna disculpa alcanza.
Jimenez quiso volver
por su opinion mancillada
y dos veces puso al toro
banderillas pareadas,
tan buenas como en su tiempo
las puso Sebastian Vargas.
En dos *pases* ya vió Montes
que el terreno le ganaba,
y asegurando su *bulto*
le dió una estocada baja;
mas resistiendo la fiera
le repitió un *mete y saca*
inmejorable, emprendiendo
al fin el *descabellarla*,
lográndolo con el tino
que á sus suertes acompaña.

El OCTAVO salió al circo
con gran mansedumbre y pausa:

por GALAFRE entre los suyos
su dueño le designaba;
era de pelo *castaño*
y agujas muy afiladas.
Tan corto estuvo en proezas
que no valen ser contadas,
si bien mató dos caballos
á un Lopez, que parodiaba
los lances de don Quijote
en que siempre lo arrastraban.
Dos varas puso y salió...
á costillazo por vara.
Dos pares de banderillas
GALAFRE sufrió con calma,
y lo despachó Martin
con un *bajo mete y saca*.

Así pasó la corrida
primera de temporada,
que ciertamente no fué
como el público aguardaba,
pues es mucho si le otorga
los honores de *mediana*.
Catorce caballos fueron

las víctimas inmoladas:
los ocho toros de Enrile:
cerca de *un lleno* la entrada.
La tarde estuvo apacible,
y las bellas gaditanas
en los balcones lucieron
ese salero, esa *mágia*,
que hizo escoger á un viajero,
de todo el mundo.... la España,
de España.... las andaluzas,
de andaluzas.... mis paisanas.

El Doctor Quirraaladeja.

Esta descripción se publicó en el folletín de *El Comercio* respectivo al segundo día después de la corrida, y en el mismo orden las demás.



CORRIDA

DE 14 DE JUNIO DE 1846.

Yo el infrascripto, doctor
en derecho *tauromaco*,
por la academia suprema
de ciencias del *mulabardo* :
con cruz y placa en la órden
de caballeros *del barrio* :
capitular mas antiguo
de la comision de aplausos,



por *acciones* en las *gradas*
tres veces condecorado :
oidor de la matritense
é ilustre audiencia del *rastro* ;
y juez superior de lidias
en el *foro gaditano* ,
hago saber : que el catorce
del mes de Junio en que estamos
tuvo efecto á mi presencia,
previo *legal* formulario,
la *vista* de una *querella*
dividida en ocho *ramos*,
siendo partes contendientes,
de una, ocho toros *corianos*,
todos ellos del señor
Martinez (don Anastasio),
de la otra, quince toreros
del *colegio* sevillano ;
y quince *pencos*, que fueron
terceros perjudicados.
A las cuatro y media en punto
abriéronse los *estrados*,
y por el órden siguiente
teniendo efecto fué el acto.

EL PRIMER TORO era *josco*
y *CASTAÑETO* nombrado,
de seis años, muy bien puesto,
de condicion *duro y bravo*.
De *Carrera, Ormigo y Trigo*
aguantó siete pullazos,
y muchos mas ser debieron
si se le hubiera *obligado*.
Mató un caballo, hirió dos,
y, puestas con mucho garbo,
llevó cinco banderillas.
A *Pastor* tocó matarlo,
el que, segun su costumbre,
despues de muy mal *pasarle*,
le puso tres estocadas
medianas, sin rematarlo ;
y en medio de un gran murmullo
decidió *descabellarlo*,
lo que pudo á las SEIS VECES
y despues de gran trabajo.

El SEGUNDO era *Mochito*
de nombre, y de cinco años,
boyante de condicion,

y *corni-corto* y *castaño*.
Antes de empezar la lid
se murieron dos caballos ;
el como estarian ellos
es fácil adivinarlo.

Aunque con este incidente
el vicho se *enfrió* algo,
tomó á *la ley* siete varas
dando terribles porrazos
á los ginetes, que siempre
estaban entablerados.

Tres banderillas le puso
de *Cúchares* el hermano,
y este con gracia y maestría
consiguió pronto matarlo,
de dos buenas *recibiendo* ;
y todavía *arrancando*
lo *descabelló*, cayendo
como partido de un rayo.

Tan justo como ruidoso
fué del público el aplauso.

Berrendo, fino y de *anchuras*
era el TERCERO, *cargando*

de léjos, y algunas veces
pegajoso y duro al palo.
Fué el toro de la corrida,
y por BARQUERO nombrado.
Salió furioso, la arena
para arrancar escarbando,
y causando al pavimento
mas *baches* y mas estragos
que el que ocasionan los tubos
del *gas* en el empedrado.
Fuerón tantas las cuestiones
que á su salida se armaron,
y tanto en unos el gusto
y en otros tan grande el pasmo,
que llegué á pensar que el *vicho*
era el *gas torificado.*
Diez y seis veces las picas
los ginetes le clavaron,
costándoles cinco *pencos*
y tremendos batacazos.
Llevó cinco banderillas,
y *Pastor*, con gran desgarmo,
le dió un *pinchazo* sin tiempo,
otro en hueso y algo bajo,

y otra buena á volapiés
en la que se vió *embrocado*.
Desde la barrera un chulo
acabó de rematarlo ;
por cuya accion *oficiosa*
le tiró el toro un *achazo*
que si le hubiera cogido
le fuera bien empleado,
por tomar cartas en juego
á que no fué convidado.
Me acuerdo (y quiero decirlo
metido aquí á puñetazos)
que á mí por querer mezclarme
en rentas del escusado
hay quien me tiene ofrecido
regalarme un *macetazo*.

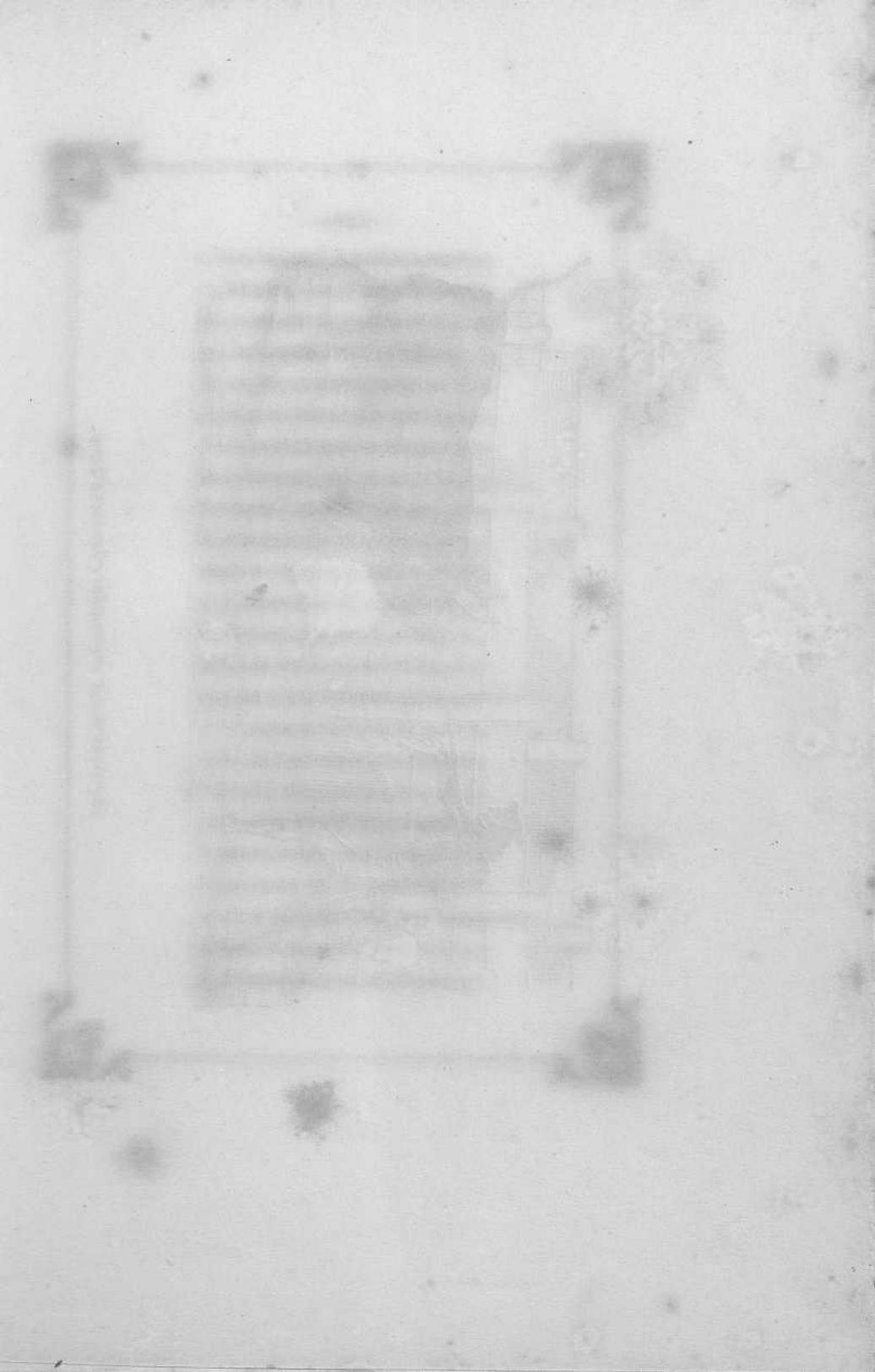
Era el CUARTO CAPIROTE
de cornamenta algo *gacho*,
ojos de perdiz, *boyante*,
con buenos pies y *llegando*.
Puso una vara Carrera
y dando un fuerte crismazo
se marchó á la enfermería.

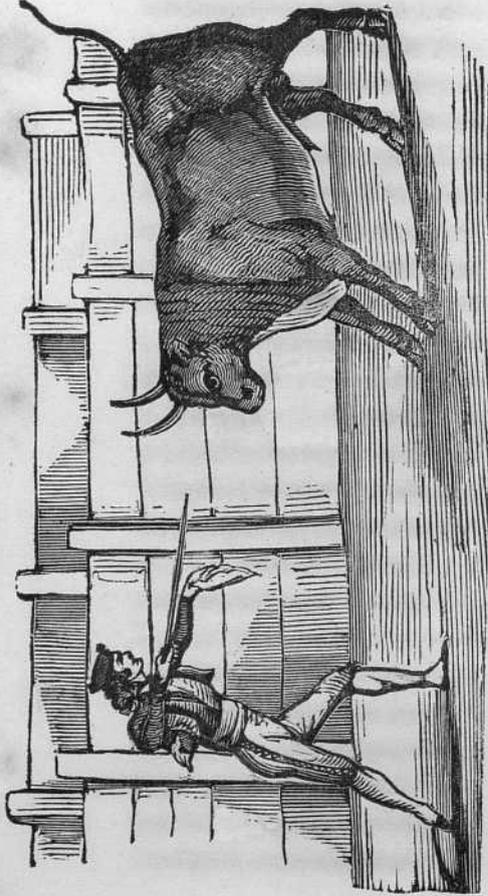
Martin salió á reemplazarlo
y le plantó dos *muy buenas*
el *penco* herido sacando ;
otras dos le puso *Trigo* ,
y *Ezpeleta* cuatro palos
le clavó bien, sin que *Diaz*
consiguiera acompañarlo,
sufriendo una buena grita,
porque salió siempre en *falso*.
Llillo lo saltó al *trascuerno*
muy *sucio* y con tino escaso ;
y *Cúchares* de una sola
lo despachó, *por lo alto*,
magnífica y *recibiendo*,
con la que cayó atronado.

CABEZON, de cinco yerbas,
colorado y *corni-paso*
era el QUINTO, *revoltoso*,
boyante, muy *vivo* y *claro*.
Diez varas los picadores
le pusieron, agarrando
varias veces el olivo
y despachando dos jacos.

Aguantó seis rebiletes
y *Juan Pastor* (¡mal pecado!)
para despacharlo estuvo...
¿si lo diré?... desgraciado.
Seis *herejías*, ó sean
seis sucisimos *pinchazos*
le pegó, de una manera
que el arte no ha señalado;
y es de advertir que aquel vicho
lo mato yo... de un sopapo.
(Se entiende que esto lo digo
seguro desde el andamio.)

El SESTO de cinco abriles
era, y de nombre NEVADO,
cárdeno claro, bien puesto
y flojo por *placado*.
No se pudo conseguir
con los demás encerrarlo
por la mañana, y dos horas
se estuvo con él bregando;
lo que hizo *menguar* al toro,
que tuvo indicios de bravo.
En cuanto salió, se puso





Recursos revolucionarios.

lo que se llama *emplazado*,
y allí debió la cuadrilla
perseguirlo y *castigarlo* ;
mas sentidos los ginetes,
sin duda, de los porrazos,
no abandonaron las tablas,
y al cabo de largo rato,
siete varas le pusieron
y los chulos cinco palos.
Cúchares quiso lucirse
lo que logró capeándolo ;
dándole muerte, despues
de haberlo muy bien pasado,
de una *corta* y otra *buen*a,
en esta tirando el *trapo*
y yéndose *á la cabeza*
con solo un pañuelo blanco.

Era el SÉPTIMO VERDUGO
y de color *chorreado*,
ojo de perdiz, muy grande,
muy buen mozo y bien armado.
Recibió doce picadas
creciéndose siempre al palo,

y haciendo á los picadores dar decentes costalazos.
Carrera á la enfermería segunda vez lo llevaron, y *Ormigo* se vió en peligro despues de un mal *marronazo*.
Tres *caballos* sucumbieron, y uno, por señas muy blanco, llegó á tomar mas carenas que el navio *Soberano*.
Dos pares de banderillas al cuarteo le plantaron, y *Lillo* de una estocada pronto logró despacharlo : el modo y forma, es difícil y aventurado esplicarlo.
Baste decir, que de *Cúchares* escuché la voz de ¡vamos!!!
Al *Lillo fuera de suerte* le vi meter hasta el brazo : y al toro vi que en los *rubios* iba *la cruz* enseñando.
La estocada igual no tuvo segun fué su resultado.

Rusion, corni-corto y bizco
era el último y OCTAVO,
boyante con mucha ley:
de pelo *castaño claro.*

Le pusieron siete varas,
y á Martin, estropeado
por una mala caída
contuso lo retiraron.

Mató dos pencos, y *Ormigo*
en este tiempo, fué osado
de dirigir á un tendido
conceptos desvergonzados.

Tres pares de banderillas,
en medio de grande aplauso
puso Cúchares, despues
de haberlo bien capeado.

Con este toro vió Lillo
su anterior brillo eclipsado,
porque á volapiés, *sin tiempo,*
y entre peores y malos
le dió yo no sé qué número
de deslucidos *puntazos;*
y él público que en tropel
bajó del anfiteatro

me impidió ver en qué forma
tuvo término aquel caso.

Estando á lo resultivo
del precedente relato
con fuerza *definitiva*
pronuncio el siguiente:

AUTO.

Perpétuo silencio impongo
á aquellos que propalaron
augurios de la corrida
en mengua del empresario,
y reservo su derecho
espedito al enunciado
para que traiga, si gusta,
otras de tan buen ganado.
Mediante á que cubriría
escasamente los gastos,
lo autorizo á *que lamente*
que el pueblo es de *cal y canto*,
que no hay fuerza que lo venza

si está *receloso* y *bravo* :
ó que los hombres, cual toros,
se *ciernen en el engaño*.
Respecto á los picadores,
la escepcion que han alegado
de haber sido en treinta pesos
(á diez por barba) multados
y además uno de ellos
por horas encarcelado,
me da lugar á *absolverlos*
de los cargos del *sumario* :
y al mismo tiempo *apercibo*
al alcalde y su juzgado,
que debió ser su *sentencia*
en justicia, condenando
á chulos y picadores,
con *digna* escepcion de cuatro,
.....
á no beber *Manzanilla*
hasta el próximo verano.

E. D. Q.

si este vesido y breve...
ó que las horas...
se cierra en el...
respuesta á las...
la oracion que...
de haber sido...
á diez por...
y ademas una...
por horas...
me da lugar á...
de las cosas...
y el mismo...
el aliento...
que debe ser...
exhortacion...
á chulas y...
con dicha...
á no poder...
hasta el...
...
...
...

CORRIDA

DE 29 DE JUNIO DE 1846.

3.ª

Me tiene usted *perforado*
con su discurso indigesto.
—Pues aunque usted se *perfore*
le he de decir lo que siento,
que si usted es doctor *taurino*
yo soy doctor ingeniero,
porque he leído á *Vauban*,
Le-Blond, *Muller* y *Vallejo*.

—Y todos esos señores

¿qué dicen que venga á cuento?

—Dicen... que donde está el daño
allí se aplica el remedio.

—Pues hombre, para saber
esa *verdad del barquero*,

no es menester leer autores
nacionales ni extranjeros.

—¿Entónces por qué se juega
al *pasa pasa*?—No entiendo
en el ramo de murallas
mas que dar el *tres por ciento*.

—¡Yal pero se opone usted
á que se acuda al gobierno.

—Sí señor, porque si hubiera
siquiera *un leve recelo*

hay quien tiene *obligacion*,

y voluntad y deseo,
de hacer lo que sea preciso
sin *ambages* ni *rodeos*.

—Pero ¿y la alarma?—De quién?

—De todos...—Los majaderos.

—¡Se dicen tantas...—Mentiras.

—¿Ha leído usted...—Lo que leo

es el papel de los toros
que van á salir al cerco :
con que concluyo con Rojas
que esos son cuentos de cuentos.
Mire usted qué concurrencial
qué animacion!— Ya lo veo!..
Al cabo, bien lo merece
del empresario el esfuerzo :
las dos mejores cuadrillas!
y ocho toros de Barquero!
—Geh!!! eh!!! —¿Qué ha sucedido?
—Que está en la plaza el PRIMERO.

Y era un toro *capirote*
colorado muy bien puesto,
por PABITO señalado,
hormigon, duro y cerrero.
Tomó diez y ocho varas
á la ley, con gran denuedo
de Martin, Ceballo y Angel
que en cuatro toros lucieron;
despachando tres caballos,
y siendo, con grave riesgo
de Cúchares y de Montes

colead hasta los tercios.
El *Raton* y el *Granadino*
tres banderillas pusieron ;
y Montes, despues de un pase
al *natural* y de *pecho*
por lo corto, y el segundo
con la rodilla en el suelo,
lo despachó de una corta
bien marcada y *recibiendo*,
y otra escelente hasta el puño
por la misma *cruz del pelo*.

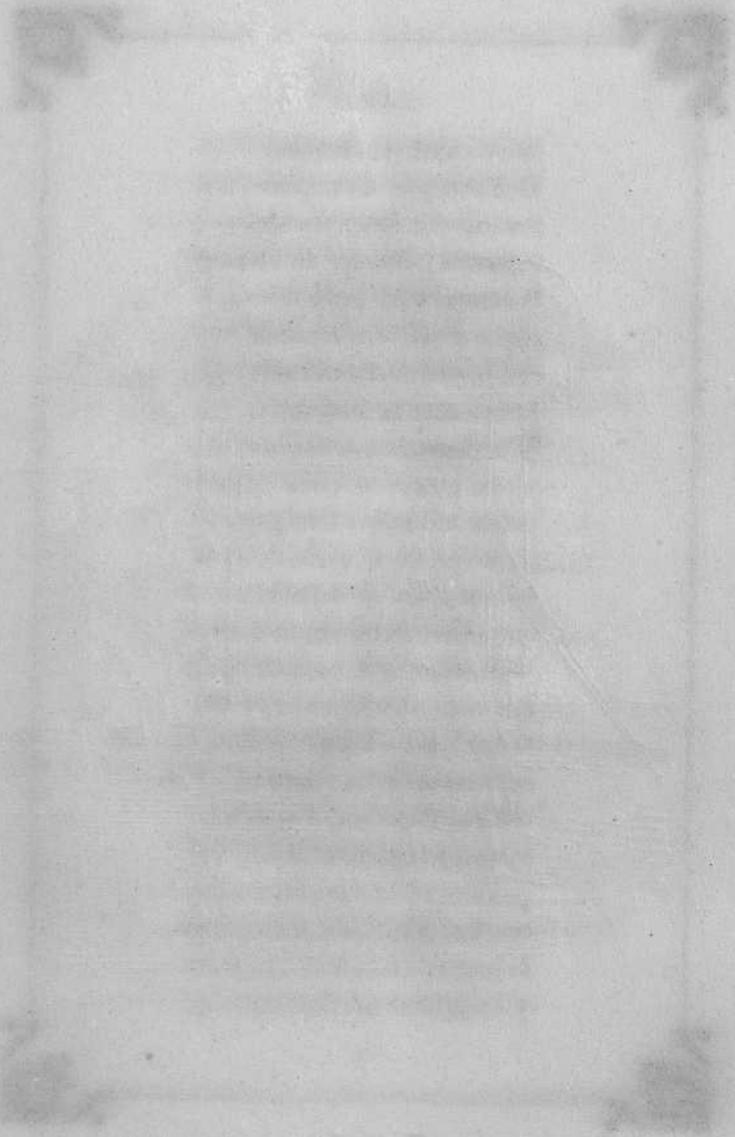
—Don Juan, ve usted la corona
que le han arrojado al diestro?

—Sí señor, y le aseguro
que ese proceder no apruebo.

—Por qué?—Porque á *otras hazañas*
corresponder considero.

—Cual *Napoleon*, *Paquiro*
es en su arte *maestro*.

—Yo como no me entusiasmo
con los héroes de los cuernos,
la juzgo de una accion... *pobre*
y un precedente funesto....



Faint text at the bottom center of the page.



Ovacion.

Y se la ponen!... Jesus!!!
¡Qué dirían nuestros abuelos!!!
y ahora... repare usted
por lo bajo el *cuchicheo*
que traen los lidiadores
sin que lo advierta el *maestro*.
—¿Y de ese conciliábulo
qué infiere usted?—Lo que infiere
es, que despues de adularlo
le están quitando el pellejo.
—Pues esa es la luz del siglo
reflejando en los toreros.

El SEGUNDO, REBALAO
se llamaba, y era negro,
creciéndose mucho al palo
de *buena vela* y *cenceño*.
Diez picadas le plantaron
con muerte de cuatro pencos.
El hermano de Pastor
y el de Cúchares pusieron
escelentes banderillas
luciendo su buen cuarteo,
sacando en el vientre bajo

un *baretazo* el primero.
Tomó Cúchares la espada
y de un volapiés á tiempo,
aprovechando un descuido,
lo despachó, conociendo
que era el toro de sentido
y buscaba mucho el cuerpo.
El *redondel* parecia
un caballar cementerio.

LABAITO, y negro también
de color, era el TERCERO,
de *anchuras* y *buen trapío*.
Fué marcado en el encierro
por muchos aficionados
como el mejor; pero luego
se vió que era *claro* y *blando*
á pesar de lo *bien puesto* :
todo *fachada*, *hojarasca*,
en fin, *programa* en compendio.
Sin novedad de caballos
cinco pullazos le dieron :
aguantó tres banderillas
del *Tiñoso* y *Malagueño*,

y lo remató Martin
de un mete y saca *trасero*,
un *pinchazo* y otra *baja*
por el sitio del degüello.

Era el CUARTO TEJERITO,
algo *hormigon* del izquierdo,
zaino, de cinco años,
brabucon y *traicionero*.
Cinco veces los ginetes
lograron ponerle el hierro
con herida de dos jacas :
entre dos banderilleros
le clavaron cinco palos,
y se huyó á los burladeros.
Montes estaba de turno,
y dando al toro el tablero,
le puso una buena espada,
aunque algo *corta*, en los tercios ;
y un lucido *volapiés*
por lo alto y en los medios.
Pero el señor *Tejerito*
quiso tomarlo por juego
y *aplomándose* en las tablas

se hizo un toro *de respeto*.
Tres *volapiés* no bastaron
á sacarlo de su puesto,
y seis *descabelladuras*
al cabo lo consiguieron ;
siendo en una *enfrontilado*
el matador, que sereno
siguió trabajando el toro
hasta dejárselo muerto.

--Doctor, ¿qué me dice usted
del Napoleon torero?

--Que el *vicho* desluciria
al mismo Pedro Romero.

--Pues oiga usted la rechifla
de aquella parte del pueblo.

--Esa tal vez fué la causa
mayor de su desacierto,
porque el hombre se quemó.

--Pues, sin embargo, yo creo
que ha estado torpe, muy torpe.

--Usted no entiende de eso.

--Hombre, qué me dice usted!
¿que yo de toros no entiendo?

--Lo mismo es que á usted lo miren

como que usted mire á ellos.

Salió el QUINTO, y fué el mejor,
bravo, de cabeza y seco,
de nombre MERINO, cárdeno,
y se arrancaba de lejos.

El Montañés, Charpa y Trigo
que á sus otros compañeros
relevaron, con las varas
veintitres veces lo hirieron,
perdiendo hasta seis caballos
(algunos muertos de... miedo.)

Llevó cinco rehiletos
á la media vuelta puestos.

Cúchares tiró el trapo,
y armado con el pañuelo
le dió un *puntazo* muy corto,
sin novedad, porque entero
y como si tal cosa el toro
se plantó juntó al chiquero.

Se volvió á armar de muleta,
y con mucho lucimiento
lo descabelló, sonando
murmillos de descontento.

(Señor Curro, esos primores
valen mucho, pero á tiempo.)

Muy *boyante* y de estampía,
á la arena salió el SESTO,
armando mas polvareda
que un patronato de legos.
RABICANO se llamaba
tambien *hormigon* y negro.
Ocho varas recibió
un *caballicidio* haciendo
y por *Fósforo* y *Camilo*
(conocido por *el viejo*)
sacó clavados tres palos
en tres veces, lo que es feo.
Paquiro lo capeó,
y Juan Martin, con acierto,
lo mató á *toro corrido*
de una sola, *por lo bueno*.
Como tardaba en echarse,
las *vueltas* precisas fueron,
y al fin se rindió *atontado*
al poder del puntillero.
—Doctor, que era un *accionista*

de minas el toro, pienso.

—Por lo tonto?—No señor.

—Pues por qué?—Por los *mareos*.

Corni-abierto y hormigon
(y va de cuatro) era el SÉTIMO,
boyante con mucha ley,

PALOMO y *maltes* de pelo.

Salió tambien de *estampla*

quince varas recibiendo

y despachando á la playa

tres inocentes jamelgos.

Llevó cuatro banderillas

del *Raton* y el *Malagueño*

en las que sacó el segundo

un baretazo en el pecho.

Para la muerte *se huyó*,

buscando el *bulto* y *ciñendo*,

cualidad que casi todos

en la corrida tuvieron.

De tres estocadas Montes,

dándole en dos el *tablarero*,

lo despachó, todas ellas

de recurso y con gran riesgo.

TORTOLILLO era el OCTAVO,
si bien bonito, *ruinsuelo*:
colorado, salió *blando*
y se fué *al palo* creciendo.
Los ginetes quince veces
lo pincharon con el hierro,
sufriendo Trigo un puntazo
muy leve, en el pie derecho.
Aunque se fué Charpa al toro
una vez montado *en pelo*,
se quedó el lance en *pintura*
sin conseguir el suceso.

—Don Juan, mire usted la gracia
de Cúchare en el *capeo*.

Ahora ponga usted atención
que va de banderillero
y ya otras veces le he dicho
que es de los buenos modelo.
Ya está! *En el aire*.... vió usted?
un par á *topa-carnero*.

Vaya otro par *cuarteando*....
pero se cayó una al suelo....

—Diga usted, ¿por qué murmuran
y desaprueban aquellos?

porque clavó en falso un palo?

—Escuche usted: lo primero...

.....

lo segundo... porque quieren.

—Suprima usted lo tercero.

Al acabar el coloquio

el toro ya estaba muerto

de una sola, con que el dicho

lo despachó muy ligero.

—Vamos á ver, con franqueza,

su opinion saber deseo.

—La diré como acostumbro.

El ganado ha sido bueno

y en todos los lidiadores

concurrió valor y esmero;

mas ese enjambre de *artistas*

altamente desapruebo,

porque las plazas no son

ni corrales ni herraçeros.

—Pues el público no piensa

como usted, porque ese *lleno*....

—Ese en Cádiz es de tabla

en la tarde de San Pedro.

Además que el gusto, amigo,

es vario y no tiene precio:
en la presente estacion
algunos buscando el fresco
se van en tropel de Cádiz
para los cercanos pueblos.

—Concluycamos la corrida
y digresiones dejemos:
en general cómo ha sido?

—Pues no lo he dicho? ¡qué empeño!

A pesar del buen ganado
ha habido faltas y yerros.

—Cuáles?—Muchos.—Pero diga
uno siquiera.—Qué terco!

El de acabarse temprano
como corrida de perros.

—¿Con que es decir en resúmen
que tuvo de malo y bueno?

—Don Juan, ¿no se acuerda usted
de aquel famoso proyecto...
que cimentó el *estatuto*?—

.....
Ah! ya caigo: el justo medio.

E. D. D.

CORRIDA

DE 12 DE JULIO DE 1846.

4.ª

Perdona ¡oh Cádiz! á tu ingrato hijo
Que en sus *cornudas* ímprobos tareas
Ni una voz, ni un recuerdo, ni un ahullido
Tuviera para tí su escasa vena.
Hoy cumple su deber y su deseo;
Hoy al estilo de *Mendruco* eleva
Su canto, ansioso de decir á unos
Lo que vales, y á otros lo que cuestas.

Allí los toldos (que en su infancia solo
Cubrir tus calles su destino fuera,
Y en su triste vejez, *poder dudoso*
Los arrastra á sufrir otras *carreras*)
Te ofrecen el *solaz* de grata sombra
Que termina en un baile de *chaqueta*.
Allá se *encalan* con primor las casas,
Para que en signos *materiales* veas
Que si á la broma y zambra te se invita
En la zambra y la broma *habrá limpieza*.
Un *bombo* mas allá, sobre un tablado
Que á su compás se mece y bambolea,
Con borrascosas voces te convida
A correr la *borrasca* de una *feria*.
Otros primores, con pesar, suprimo,
Que el tiempo falta cuando sobra tela,
En los cuales luciente se descubre
El inmenso poder.... de la miseria.
Y todos á tu obsequio se dirigen,
Y todos por amor.... á tus pesetas.
Mas del tiempo la accion todo lo vicia:
Ya el concurso obsequioso se rebela
Y los medios legales abandona,
Tomando formas y actitud guerrera.

Mira sus campos de placer, trocados
En aguardos, *garitos* y trincheras,
Arrojando inflamables proyectiles
Que salen sin cesar.... de las imprentas.
Por tí sola se forma esa cruzada:
Sin Cádiz perecer es su bandera:
Sus armas los *prospectos*, los *programas*:
Los toros su recurso, su *reserva*.
Yo quiero compartir el noble lauro
Animando su ardor «¡Sus!!! guerra, guerra!
No quede *un duro*; (pero ya el Gobierno
Se dió tal traza que ninguno queda.)
Duros no, dije mal, *napoleones*;
No quede uno ni francés ni belga,
Y si alguno quedare, en *protocolos*
Litiguese de quién es pertenencia.
Atacad sin temor, que *perforado*
El muro, pronto se abrirá la brecha.»
A mi voz capitanes esforzados
Ostentando pericia y *estrategia*,
Por las *reservas* ocupar la *plaza*
En *cuatro acciones* con valor proyectan.
Ya el primero su intento ha conseguido,
Y la jornada fué de esta manera.

PRIMER TORO, de nombre **CARCELERO**,
Ojitos de perdiz, de cornamenta
Hormigon, de pelo *colorado*,
Arrancando de lejos con braveza.
Del Montañés, de Charpa y de Marchante.
Once varas tomó, matando en ellas
Dos caballos; y cuatro banderillas
Que el *Granadino* y el *Raton* pusieran.
Lo *cita* Montes, y maestramente
Por tres veces lo *pasa* de muleta,
Poniéndole despues tres estocadas
Corta la una, pero todas buenas;
Y emprendiendo por fin *descabellarlo*.
En dos veces suceso consiguiera.
En este tiempo (con dolor lo digo)
De censura noté marcadas muestras.
Oh pública opinion! ¡Con qué inconstancia
Ora deprimas, lo que ayer elevas!....
Escucha, Montes (si te da la gana),
A quien con voz amiga te aconseja.
Nacer, vivir, morir, forman del hombre
El período, segun dice mi abuela;
Y la gloria, la fama, ó el renombre
Sigue constante por la misma senda;

Es decir, que todo lo que asciende
Es forzoso que pare y que descienda.
Tu fama se elevó, llegó á su altura....
No esperes á que baje, y aprovecha
La ocasion de gozarla rodeado
De laureles.... de pámpano.... y talegas.
No aguardes, por ceñir nuevas coronas,
A parodiar el fin de Julio César,
Y que un *Bruto* con cuernos te *despache*
Cuando lo *cites* para dar audiencia.
Tu espada, te lo juro, no ambiciono:
En esta persuasion.... haz lo que quieras.

El SEGUNDO, ESTRELLADO se llamaba,
De pelo *bayo*, de excelentes *velas*,
De siete años, y *boyante duro*
Siempre *creciendo*, por su genio era.
Recibió quince varas, revolcando
A todos los ginetes por la arena,
Imprimiendo marchamo á cinco pencos
Y dándoles el pase para puertas.
Del robusto *Tiñoso*, y *Malagueño*,
Que forman de segundos la pareja,
Aguantó cinco palos, acabando

Por morir á las manos de *Santera*
De tres espadas, la primera corta:
Muy baja la segunda; y la tercera
Escelente, lucida y hasta el puño.
Al puntillero, torpísimo, *Ezpeleta*
Le aconsejo que el hierro sustituya
Con trabuco, pistola ó escopeta,
Pues me temo que un toro, al rematarlo,
Lo mande de espantajo á la azotea.

EL TERCERO de nombre ESPAÑOLETO
(Pero no el gran pintor José Rivera)
Bermejo, *acubetado*, muy buen mozo:
A todos agradó por su presencia;
Pero el único fué que de su casta
La fama y el honor no sostuviera.
Recibió solamente cuatro varas
Magullando la cara y la cabeza
Al ginete *Marchante*, que, ayudado,
A visitar pasó las sanguijuelas.
Dos banderillas le clavó el *Chauchau*,
Y *Jimenez* (que ya con moña negra
La celeste que usaba sustituye)
Lo mató de una sola á la carrera.

Al morir aquel toro, recordaba
Cuando dice *Mendruco*, «¡habrá quien crea
Que su muerte fué la del cochino
Que no hay en todo el barrio quien la sienta!»

De *estampía* y furioso sale el CUARTO,
Aunque *blando* á la vara siempre llega.
BALCONERO se llama, y es *retinto*,
Un poquito *hormigon* del asta izquierda.
Siete varas recibe: á los ginetes
En varias ocasiones los revuelca.
Despacha dos caballos; y de *Fósforo*
(que ya debe llamársele *pavesa*)
Aguanta tres harpones; acabando
Por rendir con su vida su fiereza
A la espada de Montes, que al descuido
Se la clava una vez algo *trasera*.

Es el QUINTO de nombre PICODULCE,
De pelo zardo, de cerviz enhiesta,
De condicion *boyante*, *bien armado*,
Fino de cabos, de esclentes piernas.
Siete picadas, *recargando*, toma
Y á dos caballos el *menudo* peina.

Con ocho banderillas el morrillo
Siempre engallado, por la plaza ostenta;
Y á manos de Martin su vida acaba
De una estocada *baja* y otra *buena*.

Corni-apretado cubilete y *zardo*,
Son en el SESTO filiacion ó señas:
De genio *bravo*, *recargando* y *duro*;
Mientras mas lo castigan mas aprieta.
Veintiuna varas los ginetes ponen,
Y en ocho suertes, por el suelo ruedan,
Salvándoles la vida muchas veces
De Martin y Jimenez la destreza.
El *Montañés*, como ninguno, á entrambos
Debe dar manzanilla con largueza.
Cinco jamelgos en la lid sucumben:
Seis banderillas CUBILETE lleva;
Y Jimenez lo mata de una *baja*,
Si no con lucidez, sí con presteza.
Por la gente de Cáis, brinda antes,
Arrojando con garbo la montera.

SOLDADITO es el SETIMO de nombre,
Bermejo de color, buena presencia,



Diplomacia.

Dibujando en el invierno
Un artista que trasnocha,
En este salto al trascuerno
Se le escapó la garrocha.

Corni-corto, muy fino, y como todos
Creciéndose al castigo cuando llega.

Trece varas le ponen, y contusos

Ceballo y *Montañés* el circo dejan,

Saliendo en su reemplazo el señor Lopez,

Que es un famoso medidor de tierra.

Tres caballos perecen.... por su dicha,

Pues al menos concluyen sus miserias.

Cinco palos le clavan, y Jimenez

Al *trascuernó* lo salta con limpieza.

Paquiro, de una sola, lo despacha;

Y estocada mejor jamás se diera,

Sin embargo que algunos por ver sangre,

Disputan, ¡grave error! que lo degüella.

Es preciso no ser ni aficionado,

Ni tener la mas leve inteligencia,

Para no conocer que en la estocada

Clavada por la *crúz* y casi recta,

Arroja el toro en abundancia sangre

Porque la espada su pulmon penetra.

El OCTAVO y último está en plaza,

(Y á mí la luz de mi candil me deja.)

Salen dos cuernos, y tras ellos luego

Siete varas de toro se presentan:

En mi vida miré toro mas largo.
ENOJADITO es, de siete yerbas,
Corni-paso, boyante y arrancando
De lejos con muchisima viveza.
En seis varas despacha tres caballos,
Y á ser otra la hora mas hiciera;
Pero era tarde, y molestaba mucho
De menuda pañi la impertinencia.
Tres rehiletos Aragon le pone
Y Martin de tres bajas lo degüella.

Hasta aquí la corrida: tales fueron
Los toros de Jerez de la Frontera,
De Rivero (Señor Don Cayetano)
Segun se publicó por papeletas...
¿Papeletas he dicho?... por dos veces
A la plaza cayó larga cosecha,
Anunciando las próximas funciones
En que debe reinar la competencia.
Trabajos encomiendo al que imagine
O superar ó competir con esta,
Pues el ganado y el servicio ha sido
Lo mejor que en el año Cádiz viera.
De los caballos muertos, diré solo

Que fueron veintidos segun mi cuenta.
La tarde, por demás desapacible,
Privó de concurrir á muchas bellas,
Y además otras causas, conocidas,
Hicieron que la entrada escasa fuera.
Y tú, lector, benévolo!.... magnánimo!
(Si no te haces almibar eres piedra)
Al pronunciar tu fallo inapelable
Del cronista *taurino* y del poeta....
(Poeta, sí señor, ¿pues qué entre ellos
Para colgar mi capa, no habrá percha?)
No del ripio te exalte la abundancia:
Escucha á la razon, y considera
Que mientras tú la noche disfrutabas
Gozando los encantos de Romea,
O de dioses profanos halagado
Con todos los manjares de sus mesas;
Y por último, en brazos de Morfeo
Aguardando de Febo la luz nueva;
Yo en velacion, la lucha sostenia
De rebeldes durisimas ideas
Por saciar tu *taurómico* apetito
Con este plato de prosáicas versas.
No ves mi frente pálida, arañada?...

Pues baja un poco mas... y mis ojeras
Mira tambien.... Qué dices? Ya lo escucho.
Repítelo otra vez... Pobre trompeta!!!

E. D. D.



—88—

CORRIDA

DE 19 DE JULIO DE 1846.

5.ª

Para aquietar la conciencia
de timoratas personas
que á los toros no concurren
por escrúpulos de monja,
pensando ¡qué desatino!
que es funcion escandalosa
en que los vicios SE APRIETAN
y la religion *se afloja*;



á fin de que contribuyan
con su asistencia á la boga
que, *siempre al palo creciendo*
este espectáculo goza ;
empezaré por probarles
que su opinion es errónea,
porque esta fiesta ha tenido
ribetes de religiosa.

Dice el canónigo *Huarte*
en sus inéditas obras,
que en el *circo* de Granada
sobre un altar con farolas
se colocaba en imágen
la Virgen Nuestra Señora,
ante la cual los toreros,
con faz contrita y llorosa,
divina gracia *invocaban*
para su empresa... piadosa :
y que en la postrer corrida
se demandaban limosnas
para sostener el culto
de la Divina Matrona ;
por cuya causa aquel dia
llenaba la plaza toda

la gente mas distinguida
por moral y por *devota*,
que á los toros de la *Virgen*
se preparaba afanosa.
Me parece que con esto
cualquier persona juiciosa
debe quedar persuadida,
que si semejantes cosas
la Inquisicion toleraba,
(¡y entonces callaba Roma!)
nosotros en este siglo
que todo marcha á la polka,
y en que el gas nos ilumina
con su luz esplendorosa,
de los toros el trapío
solo examinar nos toca
para asistir, si nos gustan,
aunque en cuaresma se corran.
Con que, ¡á los toros sin miedo!
vente conmigo, Manola,
verás los ocho de *Utrera*
que *del Barbero* se apodan,
y á competencia luciendo
las dos cuadrillas famosas.

Desprecia torpes hablillas
de gentes meticulosas
que de los cuernos se asustan
y la calor les sofoca.
Y qué ¿no vienes? ¿Te place
la oscuridad de tu alcoba?
Pues yo me marchó á la fiesta
para describir su historia.

De seis años el PRIMERO
por CARPINTERO lo nombran,
de color *negro lucero*,
de cornamenta anchurosa :
boyante claro, creciendo
como la espuma en la olla.
Once picadas recibe
del *Montañés, Charpa* y *Coria*
dejando cuatro caballos
sin alcanzarles la estopa.
El *Raton* y el *Granadino*
con seis harpones lo agobian ;
y *Montes* dos estocadas
le da, la primera corta,
y la segunda tan buena

que por los rubios le asoma ;
descabellándolo luego
con lucidez, de una sola.
Como en la primer corrida
se repitieron las mofas,
y, por mi vida, la gracia
se pasa ya de mohosa ;
pero en fin... qué hemos de hacer?...
¡las circunstancias! ¡la modal
Por última vez, Paquiro,
y si te enojo, perdona.
Es la SAÑA una borrasca
que el árbol robusto troncha,
y al mismo tiempo da jugo
á débil naciente hoja.
Guarécete mientras pasa
la tormenta tronadora ;
y cuando mires alzarse
de reparacion la aurora,
entonces sal... ó no salgas,
porque segun van las cosas,
debes estar buena pieza
con peluquin y con gota.

Del SEGUNDO color *zardo*
la piel finisima adorna :
se llama ABUTARDO, y tiene
las intenciones traidoras.
Solo un caballo despacha
en cinco varas que toma :
aguanta tres banderillas
con las que *huido* se aploma ;
y *Cúchares* lo remata
de una estocada asombrosa.

Negro-cárdeno el TERCERO,
por CIGARRERO se nota,
sale *receloso* y *blando*
y se crece á la garrocha
hasta quedarse *dormido*
cuando *llega, carga y moja*.
Con diez y ocho picadas
al cabo su genio doma,
haciéndole á tres jamelgos
la operacion de *hidrotórax*
(quiero decir, que su pecho
de humores le desahoga)
y á todos tres picadores

rodar como tres pelotas.
El *Tiñoso* y *Malagueño*
con cinco palos lo encorban ;
y *Cúchares* (esté apodo
por áspero me joroba)
al *trascuerno* con limpieza
lo salta, luego lo *acosa*,
lo *corre*, y hace otras suertes
lucidas, buenas y airosas.
¡Que si quieres! dice Montes,
y asiéndolo por la *cola*,
por dos veces lo *derriba*
limpiándole cuerno y boca,
y meciéndolo á su antojo
como quien mece una boya.
Fué el toro mas divertido
que recuerda mi memoria.
Por último, Juan Martin
de cuatro estocadas cortas,
dándole en una las tablas,
dejárselo muerto logra.

Es el CUARTO ABANQUERO
con piel *cárdena* lustrosa,

de anchuras y buenas velas
y condicion *recelosa*.

Por siete veces las picas
en el morrillo le embotan,
y en la refriega á dos jacos
todo el menudo destroza.

Bocanegra y el *Chauchau*
tres rehiletos colocan ;
y lo despacha *Paquiro*
de cuatro estocadas, todas
bien señaladas (replique
la turba murmuradora)
y por la *cruz* en la cuarta
le deja oculta la hoja.

El QUINTO parece un buey,
de cornamenta espantosa,
abanto y feo, lo mismo
que los que están en la noria.

A fuerza de *marronazos*
en *boyanton* se *transforma*
porque quien puede, y debiera,
el nuevo abuso no estorba
de que piquen aprendices

que solo el valor les sobra.
De los tres nuevos ginetes
el uno, que Lopez nombran,
aunque arrojado, del arte
los rudimentos ignora.
De diez picadas, muy malas,
venga el toro la deshonra,
mandando tres rocinantes
del matadero á la hoya.
Con cinco palos le obligan
á que la cerviz encoja;
y Cúchares, con la espada,
ante sus plantas lo postra
de un *mete y saca mediano*,
y una, tan *buena* y vistosa,
que, por la *cruz*, luce el puño
entre la sangre que brota.
Rompe el concurso en aplausos
y en gritas (¡parece broma!)
y en medio de esta guinea
le tiran una corona.
Y van dos! Qué bien le sientan
á los toreros las rosas!...
Si Jovellanos se alzara

de su mansion silenciosa
á ver la ovacion que alcanza
la tauromaquia española....
de un *volapiés* no paraba
hasta volverse á la fosa.

Su nombre de CALENTURA
el SESTO en la lid abona,
porque siempre en *crecimiento*
se declara en *hidrofobia*.

Catorce veces, doliente,
con los caballos se roza,
y en fuerza de tal contacto
á tres de muerte inficiona.

El *Fósforo* y *Paquirillo*
le aplican ocho ventosas;
y Juan Martin lo *degüella*
para que no se corrompa.

El SÉTIMO, ENCARNADITO,
(fué de la fiesta la joya)
ojos de perdiz, retinto,
de cornamenta algo angosta,
tan *pegajoso* á la vara,

que en el castigo se esponja.
Otras catorce recibe
y á cuatro pencos *perfora...*
(allá va, pegue ó no 'pegue,
buscando quien lo recoja).
El *Cherrime* y *Granadino*
con cuatro palos lo amoscan,
y *huyéndose*, resentido,
en los tableros se aploma.
Paquiro, para sacarlo
de su posicion penosa,
una estocada le puso,
que, dando en hueso, fué corta,
y otra *escelente*, cambiando
la suerte con accion pronta,
y ofreciendo un nuevo ejemplo
de su destreza pasmosa.
Tambien le dió la puntilla
para coronar la obra.

El OCTAVO sale *manso*,
y algo en la lid se mejora :
indica tener seis años
por sus *anillos* ó *argollas*.

Es *barroso*... (y mas no digo,
que el tecnicismo se agota).

Aguanta siete picadas
con resignacion forzosa :
y un par de cabalgaduras
á las mulillas endosa.

Con susto de los vecinos
en una valla se monta ;
y de cuatro banderillas
la introduccion le incomoda.

Cúchares, con la muleta,
lo *empapa*, *quiebra* y *atonta*,
y, poniéndolo, mas blando
que dentro del vino sopa,
lo *descabella*, conforme
al método que él adopta.

No recibió nunca un diestro
reprobacion mas notoria.

Hay quien pida que lo metan
por medio mes en *gayola* ;

quién, *que lo priven de oficio* :
quién, *que en presidio lo pongan*...
y por poco no hay quien pida
que lo lleven á la *horca*.



Concepcion de los principios turronquicos.

Señor Curro! vamos claro
(aquí donde nadie oiga).
Eso es matar... en la esencia;
pero no matar *en forma*.
A usted le sobran recursos
para lucir la persona;
y en dar así la puntilla,
si bien arrojo denota,
da lugar á que murmuren
que con la espada... no es cosa.

¡Ya pasó!... ¡cual todo pasa;
mas quedará una memoria,
si acaso envolviendo especias
no pereciere esta crónica.
En general el ganado
sostuvo su ejecutoria.
La entrada fué muy escasa
(sobre cuatro mil personas).
Algunos suponen causa
la subida escandalosa

de los precios, y recuerdan
de una comedia graciosa
aquello de ir *por lanas*
y regresar en *bandolas*.
El concurso remedaba
una *convencion* famosa,
con su flexible *llanura*,
su *montaña* y su *gíronda*.
¡Qué extraño que las pasiones
obraran tan poderosas!
Yo de *Gonchon* á un discurso
haré taurina parodia.
«Pueden los reyes toreros
ver borrado en una hora
de las leyes *tauromacas*
su derecho á la corona.
Pueden ser público objeto
de baldon ó de lisonja.
Puede humillar sus blasones
el mismo que los otorga.

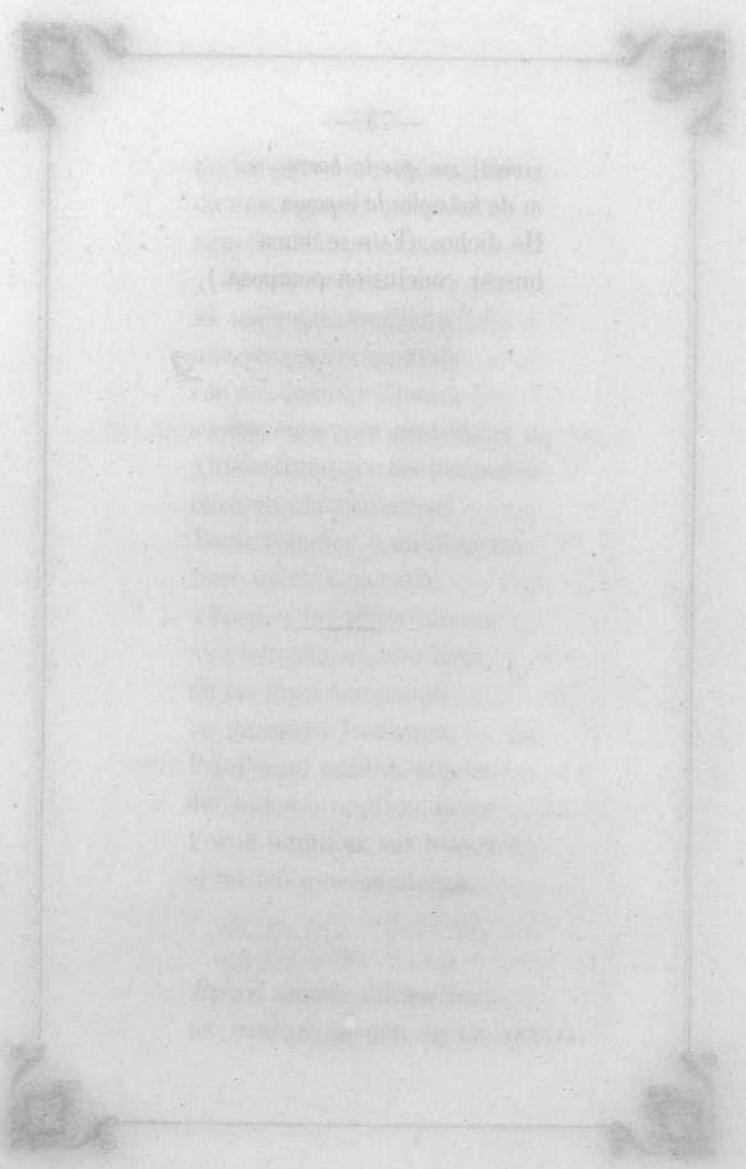
.....

Pero el derecho del pueblo...

DE HABLAR LO QUE SE LE ANTOJA,

*vivirá, sin que lo borre
ni de los siglos la esponja.»*
He dicho. (Esto se llama
buscar conclusion pomposa.)

E. D. Q.



THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF
COMPARATIVE ZOOLOGY
AND ANATOMY
HARVARD UNIVERSITY
CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS
U.S.A.

CORRIDA

DE 2 DE AGOSTO DE 1846.

G.^a

Hoy quiero remontarme hasta la cumbre,
Aunque tenga que echar por el atajo;
Pero siendo novel en la costumbre
Pondré un renglon *subido y otro bajo*.

El sol impera con radiante lumbre:
Las cuatro toca el concejil badajo;
Bate sus alas plácido Fabonio,
Y á visperas repicá San Antonio.

Tranquila Gades, silenciosa avisa
Que muchos duermen regalada siesta.
En tanto de su centro se desliza
La gente ternejal que no se acuesta:
A las diosas del Pindo simboliza
Subiendo del JABON la inmunda cuesta;
Y con grato ademan y ecos sonoros
Anuncia que ha comido y va á los toros.

Marcha en concurso por la estrecha via,
Y algunos al marchar pierden el tino,
Que entre ricos perfumes de ambrosia
Mezclan vapores de aguardiente y vino.
Mas todo cede á su eficaz porfía;
Cada cual como puede anda el camino,
Y en breve su reunion contempla Apolo
En la plaza... toridico Pactolo.

Allí sublimidad! ¡Cuál se recrea
El que sabe querer! (pero qué ojazos!...)
En mirar de la hermosa Citeréa,
Como granos de sal, tantos pedazos!
Vistosa multitud al aire ondea
De pañuelos, chaquetas y retazos,
Que mitigan del sol la ardiente saña,
No bastando abanicos de calaña.

Entre la inmensa turba se percibe
Un ente que en la valla entumecido,
A la lid azarosa se apercibe
Anhelando operar... (desde el tendido).

Con solícito afán un libro escribe;
Y, sacando el pescuezo contundido,
Del vasto circo la estension recorre
Cuidando que el papel no se le borre.

Aquejado de sed implora á Clío
Que un cacharro de agua le rellene;
Mas la histórica Musa, con desvío,
Sin canillas, le dice, está Hipocrene.
Entregado ¡oh crueldad! á su albedrío
A narrar la corrida se previene;
Y pues que el Monte-sacro lo rechaza
¡Oh MONTE-NEGRO! dale tu alcarraza.

Suenan los agrios chirridos
del clarín del trompetero,
los diestros son prevenidos,
dos cerrojos descorridos
y sale el toro PRIMERO.

Berrendo, por su matiz,
y BORDADITO se nombra;

su corta y ancha nariz,
sus agujas, su cerviz
y hermosa cabeza, asombra.

En sus furores deshecho
le hieren con cuatro puas;
y cual ladron en acecho
à dos caballos el pecho
les abre con sus ganzuas.

Mas luego que de la lanza
se siente mortificado,
amenguando su pujanza
de los tableros se lanza
y se coloca emplazado.

En medio de aclamaciones
luciendo su garbo y tino,
lo adornan con cuatro arpones
los diestrisimos peones
el *Raton* y el *Granadino*.

Y Montes, con faz erguida,
lo *cita*: el toro acomete,
y, dejándole *salida*,
en su misma acometida
lo mata de un *saca y mete*.

El toro SEGUNDO, llamado BORREGO
De seis primaveras la yerba pastó:
Estampa gallarda, pujanza mediana,
Aguda herramienta, *castaño color*.

Allí donde el diestro su furia provoca
Acude cual rayo que nube arrojó,
Y solo abandona la senda que corre
Dejando las huellas de afan destructor.

En nueve embestidas, á dos jacas tordas
Con muerte violenta postradas dejó,
Tronchando una vara y haciendo al ginete
Rodar por el suelo con ímpetu atroz.

De cuatro rejones, que debe al engaño,
Se muestra sentido con fiero dolor,
Y allá en su lenguaje, con triste mugido,
Parece que dice ¡venganza! ¡traición!

No esperes ¡oh brutal! salud en tu cuita:
Por leyes crueles, que el hombre formó,
Ejerce el derecho de hacer tu martirio
Objeto á sus ojos de gran diversion.

En vano el sentido que opone al engaño;
Su muerte la trompa funesta ordenó,
Y en lance azaroso Martín, con trabajo,
De cinco estocadas su vida acabó.

(Yo mismo me burlo ¡habrá desatino!...
¡Un canto taurino con tono lloron!...)

Dame pronto Manola
la guitarrilla,
que cantar se me antoja
las seguidillas.

Ya tenemos en plaza
al BALLESTERO:

el mejor de los ocho,
y es el TERCERO.

Muy bien *puesto*, y de pelo
giron retinto:

aunque grande, sus años
solo son cinco.

Se acabaron las suertes
sin perder tierra,

porque ven que al castigo
mucho se *pega*.

Doce varas, con muerte
de cinco jacos,

los ginetes le truecan
por tres porrazos.

Bocanegra y Chauchau

toman los palos
y con ocho le erizan
el gordo *gato*.

Juan Martin de una *baja*
no lo degüella,
y despues de dos *cortas*
lo *descabella*.

Es el CUARTO *berrendo capirote*,
Corni-corto, de nombre PELLEJERO,
Boyante y *duro*; pero mengua mucho
En opuesta carrera por el cerco;
Siendo difícil obligarlo á suerte
Por faltarle la vista del izquierdo.
Recibe, sin embargo, doce varas,
En el castigo su valor creciendo,
Y saciando su furia en los caballos
A dos matando y hasta tres hiriendo.
Paquirillo y el *Fósforo*, dos pares
De palos, colocan al cuarteo,
Y Montes de una *baja* á *pasa toro*.
Lo deja entre su sangre sin aliento.

La voz ¡CORTESANO!
suenan en el toril,
al tiempo que sale
por QUINTO á la lid
un toro *cuatreño*,
buen mozo y *cerril*,
con piel fina y *zarda*
de limpio matiz.

Toma trece varas
matando un rocía.

Jimenez le clava
(queriendo lucir)
cinco rejoncillos
con suerte feliz;
y de dos *medianas*
lo mata Martin,
teniendo que darle
puntilla por fin.

Seis años, color *zardo* y JAZMINITO,
Del SESTO filiacion exacta era,
Y nunca toro alguno se corriera
Mas *boyante*, mas *claro*, ni *bonito*.
Persiguiendo capillas y peones

Se olvida de su honor, que está en la vara,
Pues buscando al ginete cara á cara
Tan solo se le ve cuatro ocasiones.

Dos caballos sucumben en la arena,
Le ponen banderillas mal clavadas,
Y Jimenez le da cinco estocadas
Tres malas, una corta y otra buena.

Bayo-lucero es el SÉTIMO,
con la cabeza de cántaro:
por COCHINITO distínguese,
muy fino, pequeño y lánguido.

Por su figura rarísima
parece animal acuático,
ó bien enfermo colérico
convaleciente é inválido;

por fin un sugeto equívoco
con sus arranques de bárbaro.

Los picadores, cual médicos,
para reanimar su ánimo,

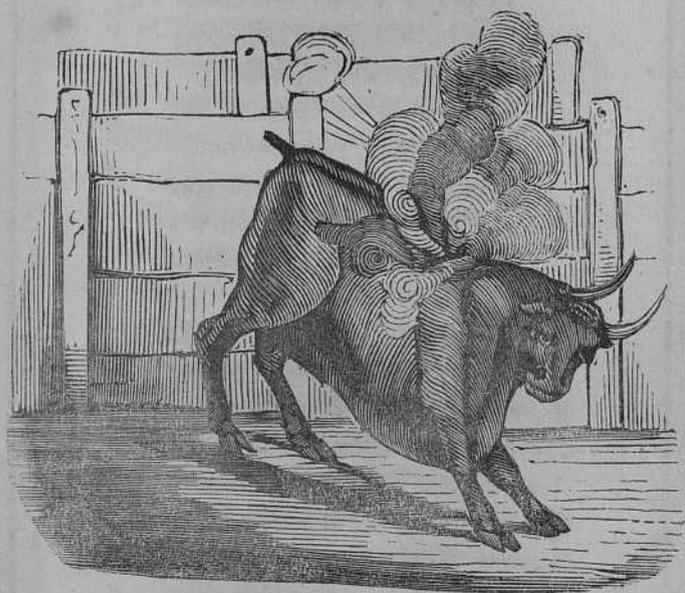
por la inmediacion del cerebro
le aplican diez fuertes cáusticos;

y *Bocanegra* y el *Chérrime*,
á toda vela aborándolo,

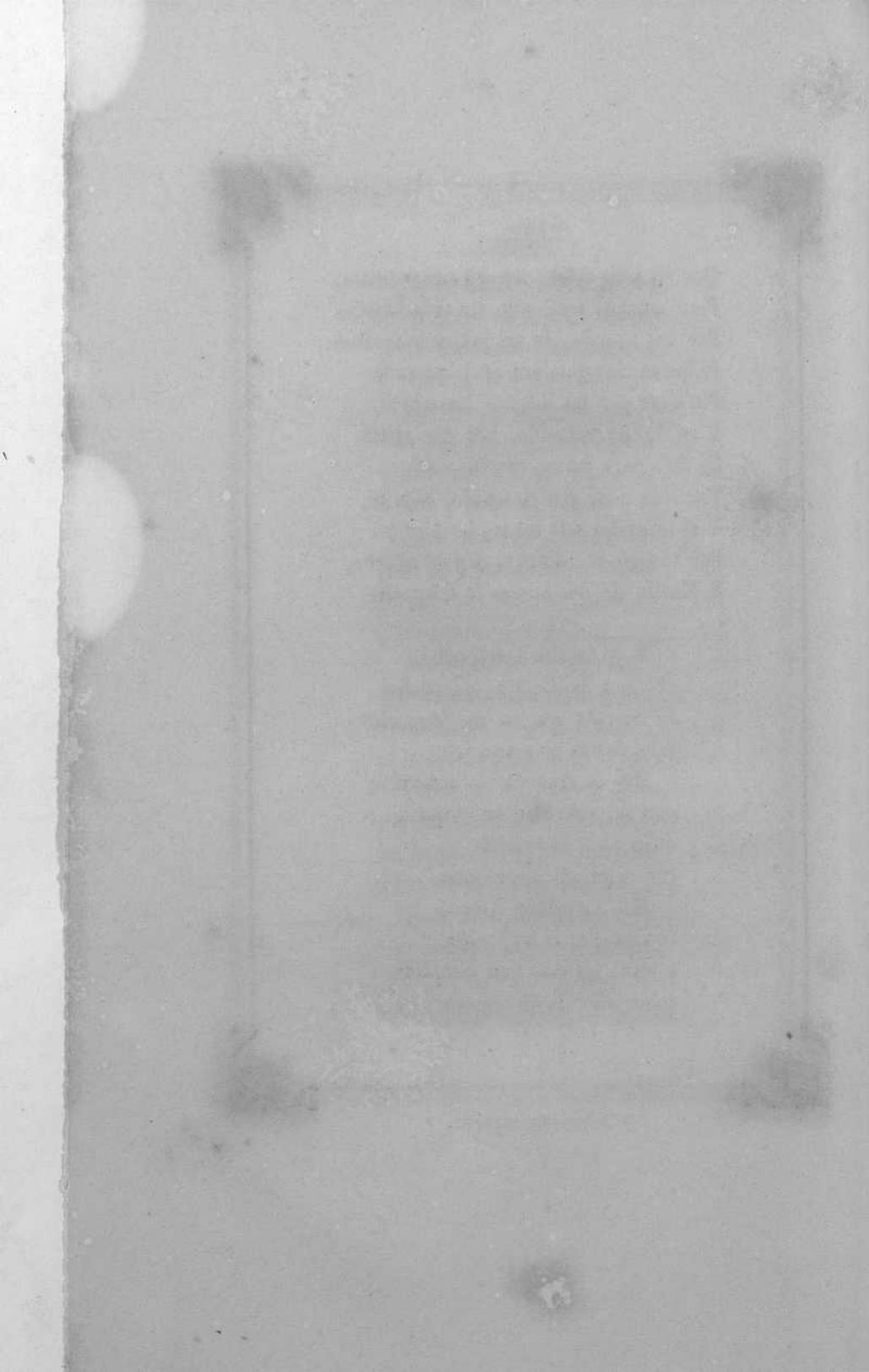
como á galera marítima
lo adornan con cuatro escálamos.
Jimenez burla su ímpetu
por el *trascuerno* saltándolo;
y ansioso de poner término
á tanta befa y escándalo
Francisco Montes, su cólera
provoca con rostro impávido,
parando los pies recibelo
y de una *escelente* máatalo.
Advierto aquí por epílogo,
siguiendo el órden mecánico,
que le sacó á tres solípedos
todo el relleno hipogástrico.

COCINERO de nombre es el OCTAVO:

Si tuviera coraje fuera bravo ;
Mas como no tenerlo muestra luego
El concurso lo silba y pide ¡fuego!
Negro y *rabon* (á la figura apelo
Que le llama pelon al que no ha pelo)
Pasa con mucho de los cinco años
Y evita receloso los engaños.
Por honor de la casta haré presente,



Filantropia.



Que el toro debió ser del aguardiente;
Pero muchos temiendo un zafarrancho
Por ser grande, de agujas, y muy ancho,
Pidieron que quedara enchiquerado
Para ser por los *diestros* trabajado,
Y su dueño cediendo, por dar gusto,
Lo dejó para *varas*, con disgusto.
Tan solo una, por descuido, admite,
Y el morrillo seis mistos le derrite.
Por tan grave cauterio el *gato* agacha,
Y Martin de dos *buenas* lo despacha.

Y yo tambien despaché.
¡Virgen Santa, qué gazpacho!
Si de esta vez no me empacho
mas *metros* no comeré.

Mis fuerzas ya se consumen;
mas mi voluntad se empeña
en acabar la reseña
con el prosáico resúmen.

Don Cayetano Rivero
con sus toros ha *lucido*,
porque los mas han *cumplido*,
sobresaliendo el tercero,

La cuadrilla.... regular:
como quien dice.... á *cumplir*:
pocas ganas de lucir,
y muchas de descansar.

Marchante, Manuel Ceballos,
Charpa, Trigo y Montañés,
vieron morir á sus pies
á diez y ocho caballos.

Personas hubo ocho mil;
pero en estas no se incluyen
las que las vallas obstruyen
y las puertas del toril.

Decir no tuve presente,
que comenzó la jarana
corriéndose en la mañana
el toro del aguardiente.

Hubo en la plaza *apretones*,
por ser de balde la entrada:
hubo *sandango* en la grada:
hubo en la lid *revolcones*.

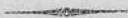
De muchos *aficionados*,
con el aguardiente obtusos,
salieron varios contusos,
heridos y lastimados.

Y es fama que en la camilla
dijo, al salir, un doliente:
*no bebo mas aguardiente,
me vuelvo á la manzanilla.*

CORNIDA EXTRA E. D. Q.

San Francisco P. M. O.

verificado el 20 de Agosto de 1846.



Y es tanta que en la cunilla

de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla

de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla

de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla

de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla

de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla

de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla
de la cunilla, en la cunilla



CORRIDA EXTRAORDINARIA

DE

don Francisco Pino,

verificada el 30 de Agosto de 1846.



No haré sonar la vihuela
por la función de chiquillos,
que para cantar novillos
mi musa no se desvela.
Empresa mas digna anhela :
mas alto y noble destino ;
pues para el canto taurino,
cediendo á mi voz ferviente,

como espléndido presente
me da á D. FRANCISCO PINO.

Aquel que (¡Dios me lo guarde!)
en la corrida de antaño
nos dió con método extraño
la mas divertida tarde.
Allí se admiró su alarde
taurómaco y peregrino :
allí el glorioso camino
que soñó en sus ilusiones
á fuerza de *revolcones*
se abrió D. FRANCISCO PINO.

Apenas salió de *agraz*
con ambicion *ilustrada*,
él mismo labró su espada
en las fábricas del *gas*.
Por un año, pertinaz
á no pelarse se avino,
y en su cabello zaino
la *torera coletilla*,
cual título de Castilla
lució D. FRANCISCO PINO.

Entregándose al poder
de *pletórica* afición,
su segunda exhibición
nos ofreció antes de ayer.
Al punto que se hizo ver
mas grave que un capuchino,
como superior en tino,
de las cuadrillas al frente,
esclamó toda la gente
¡él es!... D. FRANCISCO PINO.

Y á un majo gozoso escucho
jalear cuando lo vé,
á cada saludo ¡olé!
á cada parada ¡mucho!
Luego como jefe ducho
á las cuadrillas, ladino,
su obligacion les previno;
y hecha de empezar señal,
el puesto de principal
tomó D. FRANCISCO PINO.

En su lugar dejo dicho,
y repetir viene á cuento,

que enumerar no es mi intento
los lances de cada *vicho*.

Y no es por vano capricho,
sino que prudente opino
que del público adivino
en esta vez la intencion,
reduciendo la funcion
solo á D. FRANCISCO PINO.

Preséntase el primer toro...

.....
(Aquí se anuda mi voz...
sudo... briego... me da tos...)
Tu favor ¡cornudo corol
en esta ocasion imploro,
porque á referir no atino,
aquel tacto superfino
con que de lucha tan dura,
sin ninguna *pateadura*
salió D. FRANCISCO PINO.

¿Visteis las perlas y plata
con que natura, entre albores,
de su poder los primores

en las campiñas retrata,
cuando del sol se dilata
el destello purpurino?
Así en su rostro cetrino
con vivas alteraciones,
la lucha de sus pasiones
mostró D. FRANCISCO PINO.

¿Visteis un hombre vendado
jugando á ciega gallina,
que vacilante camina,
y aquellos que lo han cegado
si lo ven aproximado
á estrellarse contra un chino
gritar riendo ¡tocino!..?
Pues así comenzó el juego,
y dicho se está que el ciego
era el D. FRANCISCO PINO.

Mientras el lance duró
de varas y banderillas,
por nada de sus casillas
mi don Francisco salió.
Pero el aplauso alcanzó

del concurso masculino,
y mantuvo al femenino
en el risueño solaz
que á sostener es capaz
solo D. FRANCISCO PINO.

Suena en fin el trompetazo
que da al matador la órden
de que concluya el desórden
poniendo en accion su brazo.
Las cuadrillas abren paso ;
y como suele un pepino
conservado en marrasquino
salir de la conservera,
tan fuerte de la barrera
salió D. FRANCISCO PINO.

Toma la capa encarnada,
arregla la *muletilla*,
se quita la *morterilla*
y empuña del *gas* la espada ;
y con accion mesurada
ante el alcalde, muy fino,
aunque es en letras supino,

en elegante discurso
por el brillante concurso
brindó D. FRANCISCO PINO.

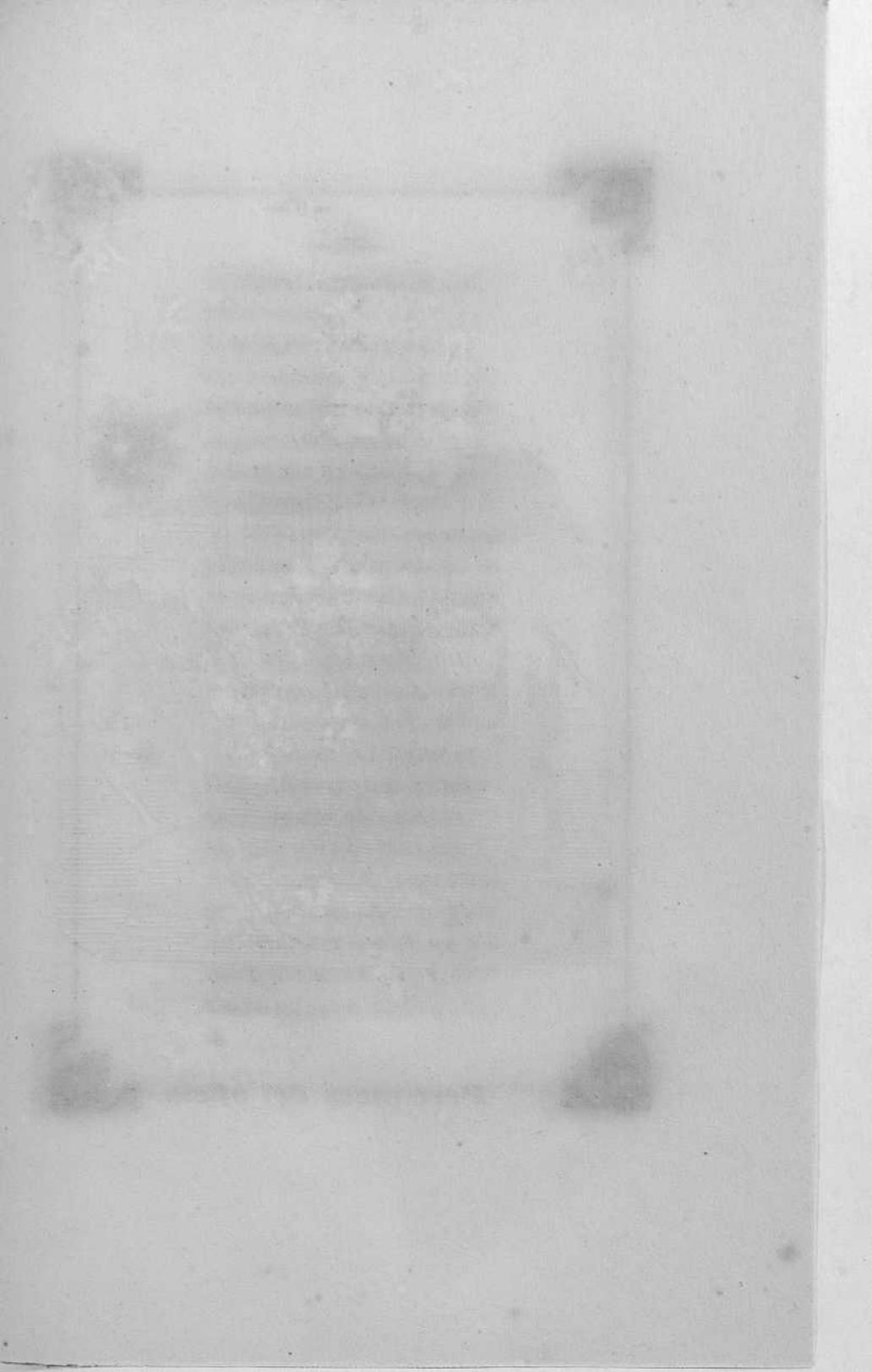
Vase al toro con presteza:
lo *pasa* ¡qué belcebú!
y le planta un *biricú*
quedándose *en la cabeza*.
Al verlo, con gran tristeza,
el juicioso, el libertino,
el liberal, el carlino...
todo el mundo á voz en cuello
gritó con largo resuello
¡murió!... D. FRANCISCO PINO.

Mas no murió, sosegad : y
es don Francisco muy fuerte,
y lo protege la suerte,
que es señora de equidad.
Estuvo en riesgo, es verdad ;
pero el *Raton*, su padrino,
observando el desatino
con maña sacó al *utrero*,
y solo un susto ligero

sufrió D. FRANCISCO PINO.

La algazara universal
fué tanta, que parecia
que un campanario se hundia
con repique general.
Sonándole aquello mal,
al glorioso San Paulino
(como protector divino
de las campanas) muy bajo,
que no cayera un badajo
pidió D. FRANCISCO PINO.

Con la del gas luego dió
otro *pinchazo* sin fruto ;
y ya fatigado el bruto
en las tablas *se aplomó*.
El pueblo amado admiró
en uno y otro penino
aquel teson vizcaino...
aquel gracioso conjunto
que sin decaer un punto
brilló en D. FRANCISCO PINO.





Percances del oficio.

Por lo extraño de la lucha
el toro para sí dijo:
«si no contengo á este hijo...
échele usted la garrucha.
Por no morir como trucha
ni matar como asesino
al puntillero me inclino...»
Así que estuvo *humillado*
le aplicó un *descabellado*
de gas, D. FRANCISCO PINO.

Mas yo no sé cómo fué
que durante la jornada
con la punta de la espada
levemente se hirió un pié.
Qué desgracial murmuré
al verlo salir mohino...
¡Qué pronto me faltó lino
para tejer la gran pieza
que pensaba á la *grandeza*
dar, de D. FRANCISCO PINO!

De este modo la función
para mí fué concluida.

Luego supe que la herida
es de fácil curacion ;
y que en la grata mansion
de un tabernario casino,
con los fomentos de vino
que se aplicó en abundancia,
recuperó su arrogancia
pronto D. FRANCISCO PINO.

Al ver la entrada me pasmo :
casi *un lleno*, sí señores ;
muy pocas hubo mejores.
Qué proteccion!... qué entusiasmo!...
¡Y morirá de marasmo
el proyecto azucarino!
Por un cálculo, me inclino
á creer, y no me pesa,
que *mil duros* á la empresa
le dió D. FRANCISCO PINO.

Le diré, con su licencia,
dos palabras al del *gas*.
D. Domingo de D. Blas
en su comedia, evidencia

cual es la taurina ciencia
sin arriesgar el pellejo.
Este drama es el espejo,
que, por fijo y cristalino,
le da á D. FRANCISCO PINO...

El Doctor Quinraatlalejo.

DE 23 DE MAYO DE 1847.

1.ª de la temporada.

Quinraatlalejo y sus amigos
en el divino yacimiento,
entre los miembros de un
colgada en guitarra,
vino a barbar su reino,
la afamante vociferar,
que entre ellos abundaba
de TONOS la praxis hária.

CORRIDA

DE 23 DE MAYO DE 1847.

1.ª de la temporada.

CUANDO sucia y descordada
en el olvido yacia,
entre los muebles sin uso,
colgada mi guitarrilla,
vino á turbar su reposo
la alarmante vocería
que entre glosas anunciaba
de TOROS la primer lidia.

En guisa de *pronunciada*
da una fuerte sacudida,
de la pared se descuelga,
se sube hasta la boardilla,
y colándose en mi cuarto,
sin anunciar la visita,
vengan (dice) en el momento
las cuerdas y las clavijas,
que ya el cornudo lucero,
que es el iman de mi vida,
bañó con su luz la estancia
donde en silencio y cautiva,
por tu indolente torpeza,
mi juventud se marchita.
Si por las reglas severas
tu vocacion se resfria
y en el Parnaso no puedes
pasar de la portería,
¿por qué no dejas que vaya
á manos mas entendidas
donde logre, trabajando,
llegar al rango de lira?...
¡Tú trabajar.... miserable!
(le interrumpi). Tú, ladina!

¡Tú hablar de lira y Parnaso,
cuando al cursar la poesía
parece que te atormentan
achaques de epilepsía,
y en lo sencillo desmayas,
en lo elevado te hinchas,
en lo jocoso te arrastras
y en lo grave.... *te liquidas?*...
Procura al dejar la esfera
que mi prudencia te fija
no exaltarte, porque puedes
morir de una apoplejía.
Y ya que danzar pretendes
sin reparar en tus chichas
y que mi auxilio demandas,
satisfaré tu manía;
aunque por ser en verano
cuando tu accion mortifica,
la chinche, por epíteto,
entre zumbones te digan:
y luego que con los toros
entretener te consigas,
te abandono para siempre
pues la esperiencia me indica

que aunque por tí me desvelo
no hacemos muy buenas migas.

Empecemos ya la historia
de la primera corrida.

El PRIMER toro era *negro*
y de *seis yerbas* cumplidas,
se llamaba **POLERRITO**,
de condicion muy indina,
porque á *duro* y *receloso*
ciertos indicios unia
de traicionero, taimado,
perseverante, egoista,
sagaz... en una palabra
de toro *prohibicionista*.

Mas como no existe fuerza
que lo que ha de ser impida,
el toro que á morir sale
es vano que se resista;
y *Montañés*, *Charpa* y *Trigo*,
clavándole doce picas
lograron *despaldillarlo*,
como á algunos despaldilla
con sus primeros trabajos

la asamblea *informativa*.
Mató en la lucha dos jacos,
aguantó tres banderillas,
á pesar de los *desarmes*
que ardiendo en furor hacia;
y Juan Martin, sin cuidarse
de su *sentido* y malicia,
de una *corta* y otra *buená*,
dejándolo al fin sin vida,
demostró, que no hay demanda
que al cabo no se consiga,
si con noble pensamiento
concurrén razon, pericia,
teson y FUERTES recursos
para ocasiones propicias.

Negro zaino el SEGUNDO
por MADRILEÑO entendia,
seis años también contaba
y en el castigo *crecia*.
Doce varas le pusieron:
mató tres caballerías:
Luis y Guzman, al pelo
prendieronle cuatro horquillas,

y el *respetable* Jimenez
(que estuvo bueno á fe mia)
de una *escelente* estocada
se lo endosó á las mulillas.

De JAZMINITO al TERCERO
el nombre muy mal venia,
pues con su hálito ardiente
de muerte el olor salia.

Castaño y bien encornado,
salió á la lid de estampía
señalando sus arranques
á entrada por averia.

Pegajoso y de cabeza,
á los caballos se arrima
como tahures á feria,
como gallegos á esquina.

En quince varas, tres jacas
hizo retirar heridas,
y á cinco mas dejó muertas
por el *redondel* tendidas,
derribando á los ginetes
en peligrosas caidas.

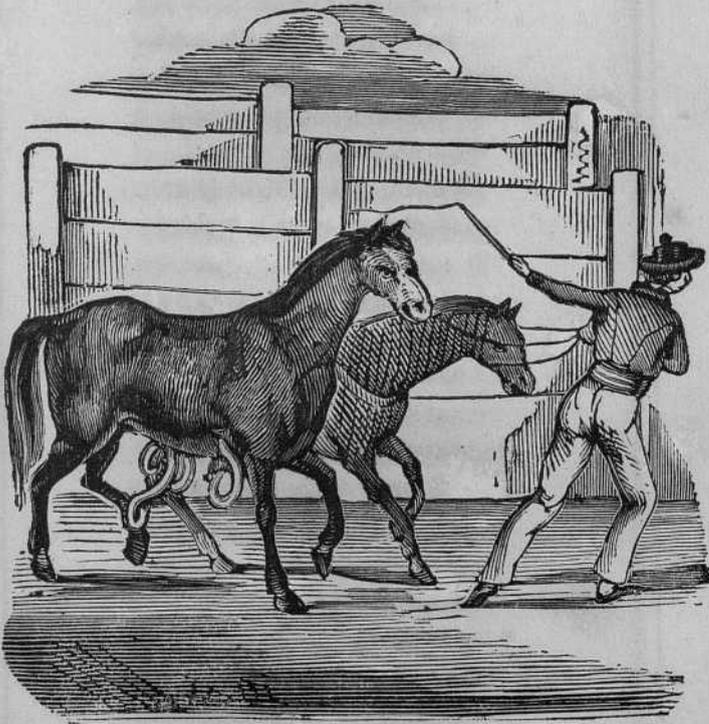
Bocanegra y el *Chauchau*

cinco rejonés le aplican; y Guillen, despues de darle una *corta*, se perfila y, siguiendo de su hermano la costumbre peregrina, como un diestro *puntillero* deja á la fiera sin vida.

MONTAÑÉS y tambien *negro* era el CUARTO, que reunia á seis años buenas armas y *estampa* gallarda y fina, y aunque valor le sobraba faltábale *picardia*: viniendo á ser en su clase un ministro sin perfidia, un orador sin *arranques*, un general sin intriga, un rico sin petulancia, en fin... una medianía. En ocho varas dió pruebas de que á vivir aprendia; pero era tarde, y despues que dos arpones lucia,

aunque la muerte, *ciñendo*
y *buscando el bulto*, huía,
Martin con tres regulares
y dos *pinchazos* lo humilla,
dejándolo preparado
para admitir la puntilla.
Dos caballos inocentes
allí quedaron por víctimas.

BORDADOR llamado el QUINTO,
igual edad le ponían.
(En esto de las edades
se ponen muchas mentiras.)
Berrendo, claro y boyante
no fué lo que prometía,
porque sucede en los toros
lo mismo que en la política,
que al elegir diputados
nos suele engañar su pinta.
Con once buenas lanzadas
lo hieren y mortifican,
luciendo en la lid dos *pencos*,
como unos puercos, las tripas.
Guillen, el tercer espada,



Bellezas del espectáculo.

logró probar su maestría poniendo al toro tres pares de *palos* con gallardía; y Jimenez, de dos *buenas*, una *baja* y la *puntilla*, lo dejó para que fuera vendido en carnicerías. (Que lo sea como toro y encargó á las alcaldías.)

El SESTO por CHIMENEOS de nombre se distinguía y la misma edad le puso en su venta el que los cria; era *castaño* y de *genio pronunciado* en alegría.

Recibió siete puasos sin dar indicios de ira; lo capeó Juan Martín entre aplausos y entre gritos de una turba que se alegraba y otra turba que se irritaba, evitando así que el fruto del lance coja el artista.

(Así en los *lances* de España el suceso inutilizan de Inglaterra los desdenes, de Francia... las *simpatías*.) Antunez el *Sanluqueño*, y otro que no conocia, le ponen cuatro rejones; y Guillen con valentia le da una gran estocada, de la que morir debia; pero el muchacho no espera, y con valerosa prisa para rematar al toro tres veces su lomo pincha.

El SETIMO no merece relatar su biografía: diré solo que *cunero* á quien prohijó un tal *Sevilla* fué para todos los *lances* modelo de cobardía; y como son los toreros tan buenos fisonomistas conocieron desde luego

que á ser su escarnio salia:
y lo fué, sufriendo el fuego
que su *destino* exigia,
y sin honor sucumbiendo
de Martin á la cuchilla.
(Por eso dice un frenólogo,
que enseña *filosofía*,
y sabe adobar pichones,
y entiende de cirugía,
que en el teatro del mundo
una función repartida
se encuentra, de esta manera:
solteras... la sinfonía,
matrimonios... la tragedia,
solteros... las seguidillas,
y los que somos *babosos*
hacemos la pantomima.)

El OCTAVO, como el otro;
mas por rara *animalia*
sin embargo de su origen
se portó con bizarría.
El mismo caso en los hombres
se observa todos los días,

que sin ilustre prosapia
hay modelos de hidalguía.
Si hubiera sido temprano
mejor su ardor luciria;
pero como ya la noche
su negro manto tendia
sucedió lo que en la guerra
los generales decian.
Despues de varias hazañas,
que apenas se distinguian,
lo fué á matar *Bocanegra*
(á quien Jimenez cedia)
y á sopapos, puntillones,
pellizcos y felonías
dejó á la fiera, no muerta,
sino echada..... de aburrída.

Sin embargo de la crisis
actual de hambre canina,
en la que el pan, segun dicen,
á mas de su carestía,
no toca, si se reparte
por cuenta distributiva,
á mil hombres cada hogaza

como tocó en Palestina;
en Cádiz á toda hambre
supera el *hambre taurina*,
y *siete mil* concurrentes
con mi persona, atestiguan
que los toros de Lesaca,
honrando su gerarquía,
entre muchos golpes buenos
pegaron muy pocas pifias:
que con ganas trabajaron,
sin escepcion, las cuadrillas:
que quince caballos muertos
en el campo y playa habia,
y que los dos directores,
señores Gomez y Rivas,
son dignos de que el concurso
tauro homenaje les rinda
por haber puesto los medios
de hacer la funcion cumplida,
y establecido el *despejo*
como en Madrid se practica.

Ya he concluido, Manola:
díme la verdad, querida,

¿te ha gustado mi romance?
¿qué miro!... ¡si está dormida!

E. D. Q.



—118—

CORRIDA

DE 13 DE JUNIO DE 1847.

2.^a

Un lego (va de cuento) que cifraba
En llenar el estómago, su dicha,
Cierta noche de ayuno devoraba
Manjar escandaloso de salchicha.
Y otro lego, que el claustro atravesaba,
Por evitar, si puede, una desdicha,
Fué siguiendo su olfato derecho
Hasta dar con el cuerpo del delito.



Sorprende al pecador, y así le dice :
«Hermano, ¡no habrá fuerza que consiga
Evitar que al convento escandalice!
Ignora que esta noche...»—No prosiga,
(le interrumpe el gloton) nada me avise
En este instante, hermano : nada diga.
Volved DESPUES QUE CENE, y con reposo
Vuestro discurso escucharé gustoso.

Yo que en los toros me parezco al lego,
Y sin freno al poder de mis pasiones
(Como otros muchos) por gozar me entrego.
Jamás escucho *previas* moniciones,
Corro á la plaza con taurino fuego,
Y si alguno me viene con sermones
La fiesta á interrumpir, le atajo y digo:
En concluyendo me veré contigo.

Ahora diréis : ¿y confesion *tan fea*
A dónde va á parar? ¿quién la provoca?
Me explicaré, señores, aunque sea
Esponerme á sufrir un *tapa-boca*.
Tanto ver toros mi aficion desea,
Que en hambre (dije mal), en *gula* toca ;

Mas si yo dirigiera el refectorio
Con dietas lo trocaba en purgatorio.

¡Egoismo! (Conforme.) ¡Tiranta!
(Me conformo tambien) y hasta ¡venganza!
Todo ello, á lo mas, ¿qué probaria?
Que la *miseria* mundanal me alcanza.
Rubor de mi conducta sentiria
Si viera por el mundo un Sancho Panza
Pretender alejar la incontinencia
Con ejemplos de rigida abstinencia.

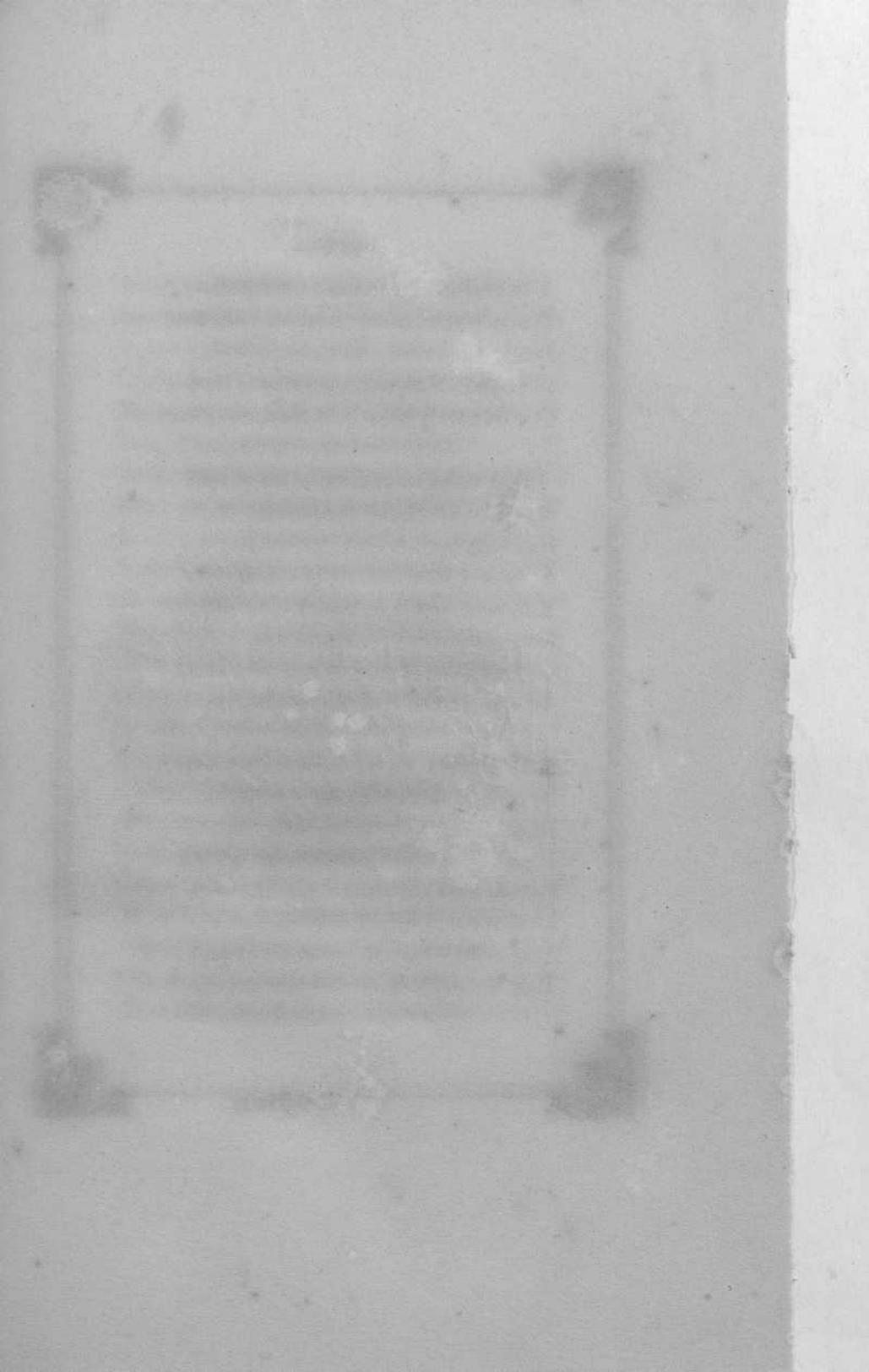
Pero entre tanto que su influjo estiende
La ley universal, vulgo de embudo,
De todo aquello (lícito se entiende)
Que me brinde placer, seré un escudo.
Y siendo lo que mas mi fuego enciende
El festejo español-gentil-cornudo,
De piés sobre las cuerdas, como un loro,
Me columpio gritando... salga el toro!...

Y el PRIMERO salió, de torvo ceño,
Seis años, *corni-abierto*, de sentido,
SALINERO llamado por su dueño,

Y del mismo color muy encendido.
Donde piensa ganar, *crece* su empeño,
Donde teme perder se mengua *huido*,
Demostrando el aplomo con que topa
Que estudia y sigue á la flamante Europa.

Diez veces con las varas fué picado ;
Mató dos *rocinantes* con fiereza,
Haciendo retirar muy lastimado
A *Juan el Montañés*, de la cabeza ;
Y despues que le hubieron colocado
Siete rejonés con veloz presteza,
Le pegó *Juan Martín* cuatro estocadas,
Aunque cortas, con tino señaladas.

SEGUNDO, de seis años y muy fiero,
De *cárdeno* color y buena *estampa*,
De *anchuras*, y de nombre *MARINERO*,
Creciendo siempre por la arena *campa*.
Cuando embiste parece que al torero
Le dice «para mí no vale *trampa*.»
Y en el bárbaro choque de su empuje
Todo arrollado contra el muro cruje.





Lógica.

Deten ¡oh bruto! de tu ardiente saña
La audaz corriente, que falaz cuadrilla
Opone á tu valor la astuta maña
Que al fuerte enerva y al valiente humilla.
¡Y aun sigues! ¡Miserable, cual te engaña
Esa fiereza que en tus ojos brilla!
Pronto en despojos dejará tu audacia
El arte... la instruccion... la diplomacia.

El toro ¡ya se vé! no dió señales
De entender del apóstrofe la seña,
Y siguiendo sus ímpetus brutales,
De cinco *pencos* el menudo enseña
Al tomar veinte varas, en las cuales
Merece especialísima reseña,
Cuando *Lopez Gallego*, su pujanza
Probó, luchando hasta romper la lanza.

El picador *Carrera* se retira
Lastimado y á *Olvera* nos presentan,
Y en el toro el valor crece, y la ira
Cuando cinco rejonos le atormentan.
Por lucir su altivez *Labi* suspira,
Y en seis *pinchazos*, que curiosos cuentan,

Invirtió de una hora cuarto y medio,
Llamando al puntillero por remedio.

Presentóse el **TERCERO** bravo y duro,
De *cárdeno giron* tuvo colores,
Y sacó de **BANDERA** el nombre puro
Ocho veces que fué á los picadores.
Postró cuatro caballos contra el muro,
Recibió cuatro dardos punzadores,
Y *Jimenez*, tirándole con ganas,
Lo despachó por fin de tres medianas.

Como *boyante claro* sale el **CUARTO**,
Castaño de color, **LEON** se llama ;
Con diez lanzadas se retira harto
Dejándole á un *rocin* hecha la cama ;
Aburrido y mas flojo que un esparto
Inútilmente por salida clama ;
Y despues de sufrir seis banderillas
Lo mata *Juan Martin* por las costillas.

Distinguido por *negro* y por **SOLANO**
El **QUINTO** presentóse á la pelea,
Buen mozo sin igual, y aunque mediano

Detenida su historia es fuerza sea ;
Porque fué para el pueblo soberano
El manjar de la tarde, la jalea
Con que *Labi* lució su fino gusto,
Causando á mas de cuatro muy buen susto.

Despues que el toro de correr se hincha,
Por siete varas se miró humillado,
A dos caballos aflojó la cincha
Y aguantó cuatro palos resignado ;
Al uso portugués *Labi* se *fincha*,
Mas no obstante lo tieso y lo *finchado*
En largo rato de afanosa lucha
Poca ciencia mostró ; soberbia mucha.

Todo en el pueblo la impaciencia anuncia,
Porque tanto la muerte se dilata,
Y en tono descompuesto *se pronuncia*
Gritando, que lo mate... que lo mate...
Equívocos de cañas y de juncia,
De *pimienta*, de *ajos* y *tomate*,
Suenan cual balas entre fuego activo
Con ofensa del tímpano auditivo.

¡Y tú que en tanto con la espada asida
Devoras unos guisos tan picantes!...
Quítale al toro, con honor, la vida...
Procurando que sea cuanto antes.
Si la empresa es asaz comprometida,
Por eso dijo con razon Cervantes
«Que tanto el vencedor es mas honrado
Cuanto mas el vencido es reputado.»

Pero en fin, atendiendo que tu oficio
A leer á Cervantes no te obliga,
Haz siquiera el pequeño sacrificio
De no hinchar de ese modo la barriga.
Vamos á él, Manolo!... Con mas juicio.
Una... dos... otra mas... ¡que no se diga!
Cinco pinchazos... bien : no te sofoque,
Quien lo quiera mejor, tome el estoque.

Sale el SESTO, MULATO (así se nombra)
Que era negro giron y tan cobarde
Que recelaba de su misma sombra.
Al punto en fuego su morrillo arde,
Y ofreciendo á su cuerpo digna alfombra
Jimenez, que de docto ya hace alarde,

De una *corta*, otra en *hueso* y otra *buená*,
Sin vida al animal dejó en la arena.

Por SETIMO de turno sale EL CHATO,
De seis años, con ojos de perdices,
Y *cárdeno jiron*; muestra en su trato
Que sabe donde tiene las narices.
Diez lanzadas recibe en corto rato,
Despacha dos *jamelgos* infelices,
Jimenez de rejones bien lo atraca
Y lo mata *Martin* de un *mete y saca*.

REMOLINO fué el último y OCTAVO
De seis años también y *buen trapio*,
Zardo, bien *puesto*, *receloso* y *bravo*.
En siete varas demostró su brio,
Clavándole á dos *pencos* un buen clavo.
Admitió tres rejones, con desvío;
Y el hijo de *Ezpeleta* le dió muerte
De dos *muy buenas* en lucida suerte.

Ya el sol descende de su excelso trono
Y entre sombras nos da su á Dios postrero,
Ocupando la esfera en su abandono

La luz opaca del nocturno Hespero.
Hora triste en la cual (bajaré el tono)
Se concluyen los toros de Trapero :
Hora triste en la cual (vaya de ripio)
Las consecuencias vemos del principio.

A LOS TOROS! henchido de entusiasmo
Vino ese pueblo ; y en taurinos coros,
De censura, de júbilo y sarcasmo,
Dedicaba á la lid cantos sonoros.
Contempladlo al salir... con qué marasmo
Se aleja murmurando... de... los... to... ros...
¡Con qué ejemplo tan vivo nos previene
Que la fiebre el desmayo cerca tiene...!

Fingiendo rosas y manando grana,
A los rayos del sol, ví rostros bellos;
Y ora al reflejo de su luz lejana
Marchita palidez contemplo en ellos...
Así en el sueño de la edad lozana
El sol de la *ilusion*, con sus destellos
Un mundo de delicias nos ofrece
Que al faltarnos su luz... desaparece.

Del ensueño falaz nos despertamos
Cubierta el alma con inmensa bruma,
Y por nuevo vivir solo anhelamos
Hallar de *la verdad* la dicha suma.
Anhelo inútil... Con dolor miramos,
Como surgen del mar copos de espuma,
Surgir del mundo pérfidos engaños
Que abrevian y envenenan nuestros años.

Lectores, perdonad que me distraje,
Y olvidando un momento los *traperos*
Les causaba á las Musas grave ultraje
Imitando á profanos misioneros.
Para acabar el taurico potaje
Diré que la funcion tuvo *dos peros*...
El de malos *artistas*... (relativo).
El de pocos *paganos* (efectivo).

¡*Felix Trapero!* la cerviz levanta
Y de tus toros mira los trofeos:
De veinte muertos la victoria canta...
(Por supuesto caballos, y muy feos.)
Dí con orgullo por victoria tanta
Sevillanos!... *ya no hay Pirineos.*

Si vuestros toros la codicia acota....
Aquí está mi ganado: aquí está Rota.

Picadores, á Dios! Muy magullados
Os dejé de la bárbara porfía....
Gozad de los laureles reservados
Al noble impulso que á la lid os guía.
A tí *Lopez Gallego*, mil ducados
Cediera con placer la bolsa mia;
Pero, por no ofenderte con dinero,
Cantar tu nombre y tu valor prefiero.

No sé como acabar: estoy sin quilo.
¡Mi númen protector, hazte presente
Por si viéndote aquí me despavilol...
Ya lo veo.... oh favor!... así, en caliente:
¿Me vienes á animar, no es verdad?.... dílo.
Y acaso piensas coronar mi frente!...
¡Pero no, que me llama alzando el gallo...
Qué mandas?—Que te calles.—Ya me callo.

E. D. L.



CORRIDA

DE 29 DE JUNIO DE 1847.

3.^a

Hélo allí!... Sobre alto llano
con artística osadía,
desde el mural gaditano
las furias del Oceano
parece que desafia.

Y ese mar á quien provoca,
aunque su pujanza es mucha,
cuando por vencerlo choca



revela que á tanta lucha
toda su fiereza es poca.

Y de sus olas dilata
el espumoso rocío,
que en signos de pura plata
por las almenas retrata
las derrotas de su brio.

En ese *Circo* pulido
las horas corren veloces,
y el corazon conmovido,
con palpitante latido,
revela sus vivos goces.

Que si sangrientos despojos,
en espectáculo fiero,
nos causan un punto enojos,
en otro cuadro hechicero
cautivos quedan los ojos.

La diosa de la hermosura
con sus divinos cortejos
desciende desde su altura,
y allí de ardientes reflejos
su inmenso tesoro apura.

Y dentro del circo vemos
conjunto tal de belleza,

que en deliciosos estremos
vagando el alma tenemos
á impulsos de su grandeza.

En éstasis los sentidos
acaso fijos quedáran,
si de un clarín los sonidos,
hiriendo nuestros oídos,
sangrienta lid no anunciáran.

¡Mirad al sol como brilla
bañada de plata y oro
la valerosa cuadrilla
á cuyas plantas se humilla
la fiera altivez del toro!...

¡Con qué gallarda apostura
airoso el circo atraviesa!
¡Con qué planta tan segura,
tomando plaza, apresura
el triunfo de su destreza!

Gozando la lucha veo:
su curso mi fuego aviva;
pero, entre tanto recreo,
confieso que ese *paseo*
es lo que mas me cautiva.

Después que los lidiadores

hicieron tan bello alarde,
se armaron los picadores
y á provocar sus rigores
un toro salió esta tarde.

Era el PRIMERO, GRANADO
de nombre, claro, cerrero,
muy buen mozo, colorado,
de seis años, bien armado,
con puntas de baratero;

Porque en diez acometidas
que á los ginetes les diera,
quitó á dos jacas las vidas,
vaciando por sus heridas
toda su inmunda salmuera.

El Raton y el Granadino
pusiéronle seis rejones
con tanta destreza y tino,
que un grande aplauso les vino
de gradas y de balcones;

Y Juan Martin, que á los bajos
se inclina mas que debiera,
tirándole mal dos tajos
despues de largos trabajos

no logra matar la fiera.

¡Señor Juan! ¡que ya me inquieta
con tantas dificultades!...

¡Jesus!... ¡si con la muleta
trae usted hoy mas novedades
que el *Eco* y que la *Gaceta*!

Que la tarde se nos va :
un gollete es lo seguro...

A lo *blandito*... ¡ya está!
Ea, venga usted acá
para fumarse ese puro.

El que SEGUNDO turnaba
CACHORRITO se llamó,
las cinco yerbas contaba,
rubio, bien puesto, llagaba,
era *blando* y se *creció*.

En trece varas dió fin
de tres caballos muy malos,
y *Ezpeleta* y *Juaniquin*,
con mucho acierto, en la crin
le colocaron seis palos.

El *Labi* se vió *embrocado* :
dió un *puntazo*, mas la suerte

allí no hubiera acabado
si al toro, *medio atronado*,
no da EL PUNTILLERO muerte.

Cárdeno y largo el TERCERO
de PAVO nombre tenía,
era aunque *claro*, muy fiero,
y por lo flaco y ligero
galgo feroz parecía.

Veinte y cinco varas fueron
las que aguantó su morrillo;
cinco caballos murieron,
y cuatro palos pusieron
el *Tiñoso* y *Paquirillo*.

Aunque le dió ocho estocadas
para matarlo Guillen,
fueron de tal modo dadas,
que deben ser alabadas
si el lance se juzga bien ;

Pues lo mismo á *Pepeillo*
en caso igual sucediera,
porque era el toro *un castillo*,
y Guillen es chiquitillo...
y no le dan] escalera.

AZABACHE puso el dueño
al CUARTO, *negro con lista*,
de cinco Abriles, *cenceño*,
petulante, de mal *ceño*,
era un toro... *oficinista*.

Engreído en su pericia
burlaba á los picadores,
y estos, con chusca malicia,
pusieron en su noticia
diez órdenes superiores.

De ellas el toro se impuso,
y airado con su recibo
dejando *un penco* sin uso,
como espediente concluso
lo mandó para el archivo.

El *Chauchau* y otro chulillo
exaltaron sus pasiones,
por el método sencillo
de plantarle en el morrillo
tres notas de observaciones.

Y Juan Martín, procediendo
como superior mandante
su *alta misión* comprendiendo,
de una *baja* recibiendo

vino á dejarlo... *cesante*.

Negro y de nombre **ACEBUCHE**
era el **QUINTO**, muy boyante,
muy *duro*, y de raro buche
para hacer que se le escuche
su voz de bajo cantante.

Recibió picadas siete,
despachando dos *caballas*,
y al ya maduro ginete,
sin dejar el sonsonete,
revolcó contra las vallas.

Al trascuerno lo saltó
con suerte mediana *Antunez*,
y, aunque un poco se avisó,
cinco rejones sufrió
en tres lances muy comunes.

El *Labi* (que está algo huido,
pero que orgullo resuella),
sin dar al consejo oído,
en lance comprometido
sin tiempo al toro *degüella*.

MADROÑO de nombre el **SESTO**

bermejo, chico, buen mozo,
tan *boyante* como hermoso;
aunque era en armas *bien puesto*
causó muy poco destrozo.

Un *penco* prueba su saña ;
diez y seis veces lo pican;
y *Ezpeleta*, se acompaña
del *Granadino*, y con maña
seis rejoncillos le aplican.

Guillen se le puso enfrente,
le dió una estocada en *hueso*,
otra *en la cruz* excelente,
y luego lucidamente
lo *atronó* con buen suceso.

EL SÉTIMO FARALAR

llamado, *de buena vela*,
seis años pudo contar
y tambien á *cornear*
pudo aprender en su escuela ;

Mas fué tanta su tontera
que al recibir diez lanzadas,
sus fuerzas dejó gastadas,
y echó las tripas de fuera

á un *penco* de tres cornadas.

Guillen su destreza suma
probar con los palos quiere,
y mas veloz que una pluma
al toro con seis abruma,
recorta, fatiga y hiera.

En dos pases lo trabaja
con la muleta Martin,
y hasta el puño y algo *baja*,
una estocada le encaja
que pone á su vida fin.

Buenas armas y ESTORNINO
tiene por nombre el OCTAVO,
de seis años, es muy fino
y *crece* como un indino
en *pies*, en *duro* y en *bravo*.

El *Montañés*, por un yerro
que acaso tuvo inocente
en el toro antecedente,
fué destinado al encierro
por orden del presidente;

Pero este mismo mandante,
haciendo el debido aprecio



***Escarcelacion forzosa por motivos
de utilidad pública.***

del público suplicante,
lo hizo volver, mas triunfante
que á Roma volviera Hecio.

Y le costó tres porrazos,
porque en diez y siete varas,
del toro las fuerzas raras
con terribles costillazos
pagaron todos muy caras.

Despues de matar furioso
á cinco *cabalgaduras*,
fueron Sanchez y el *Tiñoso*
y en su morrillo lustroso
abrieron cuatro costuras.

Y el *Labi* para matarlo
estuvo... ¡suerte fatal!...
(pero mejor es dejarlo,
no diga que por ajarlo
me empeño en tratarle mal).

Yo que al Puerto no marché
y por mis barbas, ¡qué insulto!
no hubo andaluz *calañé*,
capota ni *marsellé*,
que no refregara el bulto.

Yo que en *Arenas* mitigo
con ricos frutos mis penas; (1)
yo de las flores amigo,
y demostrar ¡qué castigo!
desden á *Flores* y *Arenas*!...

Mas ya que pasó San Juan
me olvido del Puerto, sí,
y se mitiga mi afan
por el placer que me dan
los toros que he visto aquí.

Con ellos ha conseguido
la direccion honra y medro,
porque el ganado ha lucido,
y la concurrencia ha sido
como en tarde de San Pedro.

A *ciento siete* llegaron
las varas, y entre *Atalaya*
y los demás que picaron,
de los *pencos* que montaron
se cuentan veinte en la playa.

El ganado todo era

(1) Aludo al *pago de Arenas* del Puerto, que tan
ricas frutas produce.

muy *fino*, *sano* y de *brio* ;
su dueño el señor Carrera,
y su patria la hechicera
Puebla de Coria del Rio.

Con mi doctoral descaro
y con mi lógica estraña,
en publicar no reparo,
que al *Montañés* lo declaro
primer picador de España.

Al salir de la funcion
empezaba á caminar
haciendo esta reflexion :

¿No fuera muy cuerdo obrar
el de marcharme *al Balon*

Y despues de estas escenas
al corazon darle ensanches
con otras de encanto llenas
que allí me ofrecen amenas
la Petra y la Lola Sanchez,

Cuando guerra proclamando
con sus danzas hechiceras,
van á los hombres diezmando,
y á los que escapan dejando
rendidos á sus banderas?...

Que son sus armas... rejonés,
espadas, lanzas, cuchillos...
¡sí señor!... y hasta *cañones*
para incendiar corazones
al fuego de los palillos.

¿No fuera, dije, mejor
gozar instantes tan bellos,
que meterme á *escribidor*
y en guerra con mis cabellos
perder mi sueño y calor?...

¡Sí lo fuera por quién soy!
pero, ¿y la *honrilla* ruin?...
¡Dirán que cobarde soy!
¡Eso no!... porque ahora voy
á escribir el folletin!

Y lo escribí... ó lo *estrujé*,
eso el lector lo dirá:
es el caso que empecé...
que proseguí... que acabé...
que fué al molde... y aquí está.

E. D. L.



CORRIDA

DE 18 DE JULIO DE 1847.

4.ª

¡Qué de gente
va impaciente
caminando,
y ostentando
mil primores
de colores
hacia el campo!...
¿Qué será?



Yo la sigo ;
pues qué ¡digo!
¿no es muy justo
que mi gusto
satisfaga
si me halaga?...
¡Por supuesto!...
voy allá.

Mi casero...
mi tahonero...
mi compadre...
mi comadre...
mis sobrinas...
mis vecinas...
mis paisanas...

¡todos van!

¡Bien andamos!

Segun vamos
me parece
que se ofrece
luego un lote,
y al que trote
con mas brio
se lo dan.

Mas... ¡ya estoy!
Si es que hoy
de la bulla
y la garulla
se hace alarde,
porque es tarde
con los cuernos
de reir.

Pues suscribo.
¡Vivo, vivo,
gente gayal!
Quien no vaya
que se aleje...
paso deje,
porque el toro
va á salir.

Y el reloj (que ya marca las horas
Con mas tino y verdad que otras veces
Por la ley del señor Villacreces)
De empezar el momento marcó.

Y el Alcalde, que el circo preside
Con placer general por su celo,
Agitando su blanco pañuelo

Guerra á muerte sin tregua ordenó.

¡Mueran toros, sin tregua, bien dicho!

Con su sangre su fama pulula,

Goza el pueblo, la empresa especula,

Y si muere algun hombre... mejor.

¿Qué es en suma la lid? *Un negocio,*

Sin mas fin positivo que el oro.

En la esencia las suertes del toro,

Son lo mismo que el *gas* y el *vapor*...

Inventiones que explota una empresa,

Y en cobrando valor sus acciones,

De perjuicios y ajenas cuestiones

A ninguna la pena afligió.

Por mi mente, al sonar los clarines,

Tan extraño episodio vagaba,

Y á ocuparme de él empezaba,

Cuando el toro PRIMERO salió.

Era corto, *bien puesto* y *bermejo*,

RENEGADO por nombre llevaba,

Algo mas de *seis yerbas* contaba

Y algo *flojo* mostróse al *cargar*.

Doce varas, sintiéndose mucho,

Recibió de los tres picadores,

Y vengando sus fieros dolores
Dos caballos mandó al muladar.

Al sonar el clarin destemplado
Los ginetes abrieron camino,
Observando que van *Granadino*
Y *Raton*, con el toro á lucir.

Y lucieron poniendo ocho *palos* :
En seguida Martin fué á matarlo,
Con dos *cortas* no pudo lograrlo
Y al *gollete* logró concluir.

(Cambiemos los metros,
que así hay la ventaja
de poder al *grano*
mezclarle *mas paja*.)

¿No visteis el perro que lleva una alcuza
Colgada del rabo, cuál anda sin tino
Y corre cien veces el mismo camino
Buscando consuelo sin ver ni entender?

Pues tal á la arena salió de *estampia*
El toro SEGUNDO de seis otoñadas,
Que fué *joseco*, y *blando* tomando picadas,
Y al cual BARATERO quisieron poner.

Sin mas resultado que herir dos caballos
Tomó ocho picadas, muy poco gustoso,
Y seis banderillas del gordo *Tiñoso*
Y el flaco *Dominguez*, con gran brevedad.

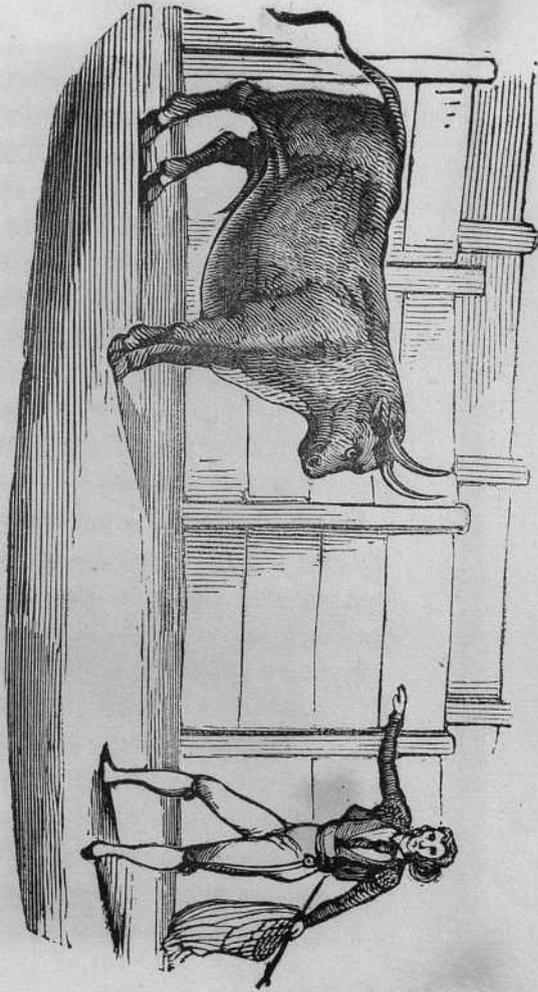
Salió con la espada buscándolo *Trigo*,
Artista que tanto su nombre se abona,
Que vale la pena pintar su persona
Por ser de esta tarde la gran novedad.

Es este un torero de muy *buen trapío*,
Que viste con lujo, que en treinta años frisa,
Y airoso la arena con tal gracia pisa
Que el tipo presenta del garbo andaluz.

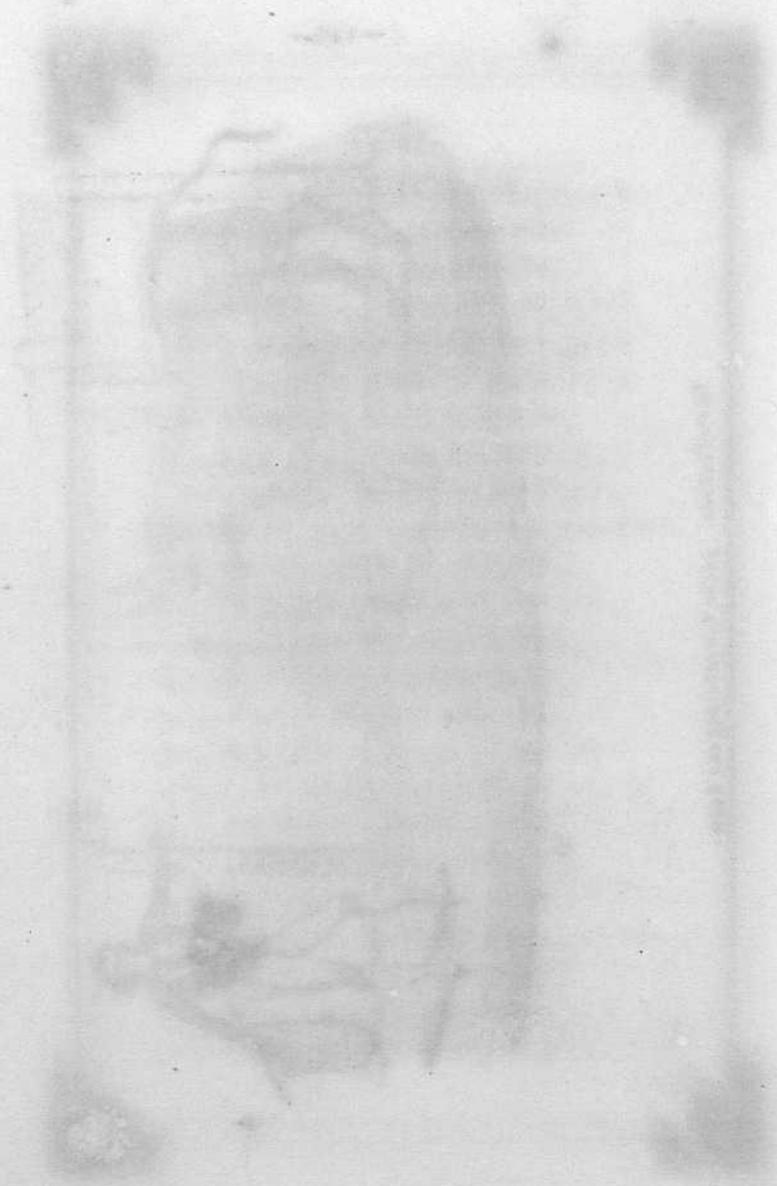
Así que va al toro, su altivo despejo
Ofrece el retrato de aquellos *matones*
De tanta *cruenza*, de tantos calzones,
Que á un hombre se tragan diciendo ¡Jesus!

Y el toro que estaba con mucho *canguelo*
Y vió aquella nube venirle encima,
Huido, á las tablas cobarde se arrima
Por ver si así puede su vida salvar.

Mas fué vano empeño, que *Trigo* con gracia
En todo lo corto lo fué *trasteando*,
Y tal estocada le dió *embraquetando*
Que sin otro auxilio se lo echó á rodar.



Methidas parliamentarius.



El toro **TERCERO**

huido salió,
pero con las varas
un poco *creció*;
á los siete años
dicen que llegó.
Era *corni-ancho*
de *pio* color
y por **CORDONERO**
se le señaló.
Matando dos *jacos*
diez varas tomó,
y con ocho *palos*
se *pica*deó;
y Guillen al punto
que lo conoció
buscando un *descuido*
matarlo intentó,
y aunque en dos *puntazos*
no lo consiguió,
una á *volapiés*
tan buena le dió,
cambiando la suerte,
que á rodar lo echó.

Era el CUARTO LISTONERO
de nombre, de color *pio*,
de siete yerbas, de brio,
corni-alto y traicionero.

Sin orden ni direccion
la cuadrilla, á su capricho,
empezó á lidiar al vicho
en la mayor confusion.

¡Y que chocante es el ver
ese arriesgado desorden,
sin haber quien ponga orden
haciéndose obedecer!

Si el fundamento buscamos
de esta taurina anarquía,
sospecho por vida mia
que en la atmósfera lo hallamos.

Y si no ¿de dónde viene
ese vértigo ó busilis
que va exaltando la bilis
de todo el que asuntos tiene?

Esos correos marítimos
que siempre fueron simpáticos
¿no se declaran cismáticos
tachándose de ilegítimos?

Esos bancos comerciales
en la edad de la lactancia
¿no quieren con arrogancia
hacerse los funerales?

Ese *gas* barbilampiño
¿á sus padres no indispone
haciendo que se cuestione
á quien pertenece el niño?

De estas cosas y otras ciento
que aunque escritas ya las tuve
horrélas y me contuve
por un pueril miramiento;

¿Visible no *se desprende*
(voz que la moda introdujo)
ese atmosférico influjo
que en ira y celos enciende?

Yo lo tengo por muy cierto,
y así no extraño mirar
á los toreros obrar
sin orden y sin concierto;

Porque siendo los toreros
de suyo gente *bravía*
el distintivo del día
deben tomar los primeros.

En fin, de mala manera
nueve varas se pusieron
y dos caballos salieron
solo heridos por la fiera.

Seis *palos* esta llevó,
y concluida la suerte
Martin para la de muerte
armado se presentó.

Y despues que dió una *en hueso*
y otra mas por *las blanduras*,
de dos *descabelladuras*
al fin consiguió el suceso.

El QUINTO, de grandisima herramienta,
Llegaba á siete años por mi cuenta,
Negro; el CONDESITO era llamado,
Porque fué por un conde separado,
Y haciendo mucho honor á la grandeza
Se portó cual ninguno con braveza,
Aunque al fin, como noble muy mimado,
A poco trabajar quedó *aplomado*.
Los ginetes le hicieron doce heridas,
Pegando todos tres buenas caidas,
Dejando cuatro pencos, sin gran pena,

Por descansar, sus cuerpos en la arena.
Tanta leña á este toro le cargaron
Que hasta nueve rejonos le plantaron,
Y al quererlo matar, once estocadas
Por Trigo, con valor, le fueron dadas,
Sin que por ellas la envidiosa gente
Tenga motivo de clavar su diente,
Porque el diestro probó su inteligencia
Y si de algo pecó fué de impaciencia;
Achaque muy coman en principiantes
Cuando luchan con toros tan *tunantes*.
Confieso que noté lleno de gusto
Que el público esta vez se mostró justo.

Al SESTO *bermejo*
el color distingue.

Que siempre llamóse

GALLARETO dicen,

y tambien que pasa

de los seis abriles;

mas que no respondo

ya otra vez lo dije.

En siete picadas,

que *blando* recibe,

de dos *matalotes*
vengarse consigue.
De muy buenos *palos*
dos pares admite;
y Guillen lo *pasa*,
le obliga á que humille,
le da dos *medianas*
y á sus pies lo rinde.

El SETIMO de *anchuras* y *bermejo*,
Que fué por el MELERO señalado,
Edad mostraba y condicion de viejo.
Cuatro varas tomó, *muy obligado*,
Aflojó á un matalote el aparejo,
Y estando con seis *palos aplomado*,
Juan Martin de dos *cortas* y una *buena*
A sus pies lo dejó muerto en la arena.

Era *bermejo* y bonito
tambien el OCTAVO toro,
de siete yerbas; no cito
su nombre porque lo ignoro.
Por tal reserva me irrito;
pero su origen deploro,

si es fija cierta anedocta
que cuenta persona docta.

Fué el caso, si no me engaño,
que á un doctor en Medicina
le dió, por curioso, un baño
haciendo las yerbas tina...
Mas siendo este lance extraño
á mi comision taurina,
ni lo aclaro, ni respondo,
y hago en él punto redondo.

Con entusiasmo la gente
pidió, ¡qué raro capricho!
que Dulce el sobresaliente
picára solo aquel vicho :
y en una jaca escelente
montado muy bien el dicho,
busca al toro y con su lanza
seis veces herirlo alcanza.

Un grande aplauso logró
que hizo su gloria completa.
Al toro luego plantó
cuatro palos Ezpeleta,
y Trigo lo despachó
cargándolo de muleta,

y dándole con la espada
una *escelente* estocada.

Con esto acabóse
la cuarta corrida
que mal recibida
del público fué.

Contando las varas
de cada ginete
de *sesenta y siete*
la suma formé.

Y de once caballos,
salvo error de pluma,
tambien formé suma
por verlos morir.

La entrada fué *floja*.
De los diestros digo
que tan solo Trigo
consiguió lucir.

Durante la lucha
noté que la gente
leía impaciente
con gozo un papel.

Y algunos que el testo

leer no lograban
á otros preguntaban
noticias de él.

Porque era el anuncio
de las dos corridas
que pronto seguidas
efecto tendrán.

Y el diestro Redondo
y á mas su cuadrilla
vendrán de Castilla
y en ellas saldrán.

Y yo, desdichado,
que en lucha importuna
me rindo con una!....
con dos!... ¡qué pesar!

¡Con dos!!!... ¿qué me hago?
No quiero acordarme...
¡Por no degollarme!...

.....
me voy á acostar.

E. D. Q.

leer no querían
a otros preguntaban
noticias de él.

Porque era el rancio
de las cosas viejas
que pronto se olvidan
este tendían.

Y el viento helado
y á mas en cascadas
vendrán de Castilla
y en ellas saldrán.

Y yo, desolado,
que en factas impertinas
me rindo con un
con dos... ¡que pesa!

¡Con dos!... ¡que me hago!
No quiero acordarme...
¡Por no acordarme!

.....
me voy á acostar.



.....
.....
.....



CORRIDA

DE 1.º DE AGOSTO DE 1847.

5.º

Si hay un romántico
de génio indómito
que sienta el vómito
de oirme á mí:

Deje la crítica,
no sea colérico,
y si es ibérico
véngase aquí.



Venga solícito
de gente próspera
y en esta atmósfera
la encontrará.

No verá lánguidos,
ni verá ictericos,
ni disentéricos
nunca verá.

Todo lo tétrico
es aquí exótico :
por estrambótico
se ha de lucir.

Si á alguno aflíelo
suerte maléfica,
aquí benéfica
la ha de fingir.

Si esta farándula
merece crítica,
yo, por política,
no lo diré ;

Pero es ciertísimo
que, entre lo trágico,
de un mundo mágico
se goza á fé.

Por eso impávido,
le ruego al crítico,
vaya político
donde otros van ;

Que al fin trocándose
su afan patético
dirá frenético
¡Toros... y pan!

.....

Pero ya un prójimo
grita fanático,
con tono enfático
que le da el rom,

*«¡Salga ese herbívoro
con fuego tártaro!»*
y á golpe bárbaro,
que suena ¡PROM!!!...

Sale un toro... ¡señores! qué torazo!
á arreglarnos parece que salía,
en cortísimo plazo,
sin siquiera decir, *la boca es mia.*

Los que del toro hasta el menor intento
descubren por los giros de su cola,

quedaron sin aliento
temiéndose un arreglo *à la española*.

Pero si sigue de arreglar la maña,
porque sean menor la pena y lloro,
habrá gente en España
ansiendo que el *arreglo* lo haga un toro.

Mas al fin el que nombro en este instante
muy grande, y de color *negro lucero*,
muy *flojo* y muy *tunante*,
de siete yerbas, y en la lid PRIMERO ;

Con dejar á dos jacas *arregladas*
se contentó, sufriendo por tal gusto
de nueve garrochadas,
como nueve discursos, el disgusto.

Baso y *Muñiz*, con singular limpieza,
en cinco repetidas ocasiones
lucieron su destreza
plantando cuatro pares de rejonos.

Redondo, con gallardo continente,
luciendo rico traje blanco y oro,
saluda al Presidente,
retira á la cuadrilla, y vase al toro.

Y de una *corta*, porque en hueso diera,
y un *mete y saca* limpio y muy lucido,

por ser á la *carrera*,
sin puntillero lo dejó tendido.

Era *hormigon* el SEGUNDO,
muy feo y josco de piel,
ALCALDE tuvo por nombre
y siete yerbas tambien.
Salió *engallado* y con brio,
pero *embebiéndose* fué,
y tanto menguó á la vara
que se convirtió en un *buey*.
En diez veces probó el palo
llegando con escasez
y quitando á dos caballos
la facultad de correr.
Ezpeleta, y Juan *Capita*
(á quien luego volveré)
siete palos *al cuarteo*
le consiguieron poner;
é Isidro de Santiago,
torero que deja ver,
sin ser gran cosa en el arte,
buenos deseos de ser,
y en el cual gran semejanza

de Roque Miranda hallé ;
puso una *buena* estocada,
y otra *corta á volapiés* ;
mas resistiéndose el toro
á dejar el *redondel* ,
con muy mediana muleta,
y mediana intrepidez,
y mediana inteligencia,
y mediana pesadez,
medio descabella al toro,
medianamente de *tres* ,
y lo ve *medio atronado* ,
medianamente caer .

Causóme pena *Capita* ,
á quien arriba nombré ,
por verlo salir el cuarto
banderillas á poner .
¡Él, el docto, el respetado
de todos los diestros!... Él,
que en la cuadrilla de Montes
era el segundo papel,
y á quien aquel *Bonaparte*
lo distinguió como á *Ney*!
¡Ora, triste, y abatido,

y postergado!... ¿y por qué?
¡Ah! ¡qué triste es el decirlo!
porque toca á la vejez
á quien siempre los muchachos
trataron á puntapiés.

De color y de nombre SALINERO,
Hormigon del izquierdo, bien plantado,
Boyante, y de seis años, el TERCERO
Veinte varas tomó, *muy obligado*.

No mas que á un *matalote* le dió muerte,
Que fuera por demás blando y sencillo;
Y seis rejones con lucida suerte,
Le plantaron despues *Pando* y *Alillo*.

Y aunque *se huyó* á la muerte, y con sentido
Buscaba el bulto; con serena frente
Redondo, cada vez mas entendido,
Dos en *hueso* le dió, y una *escelente*.

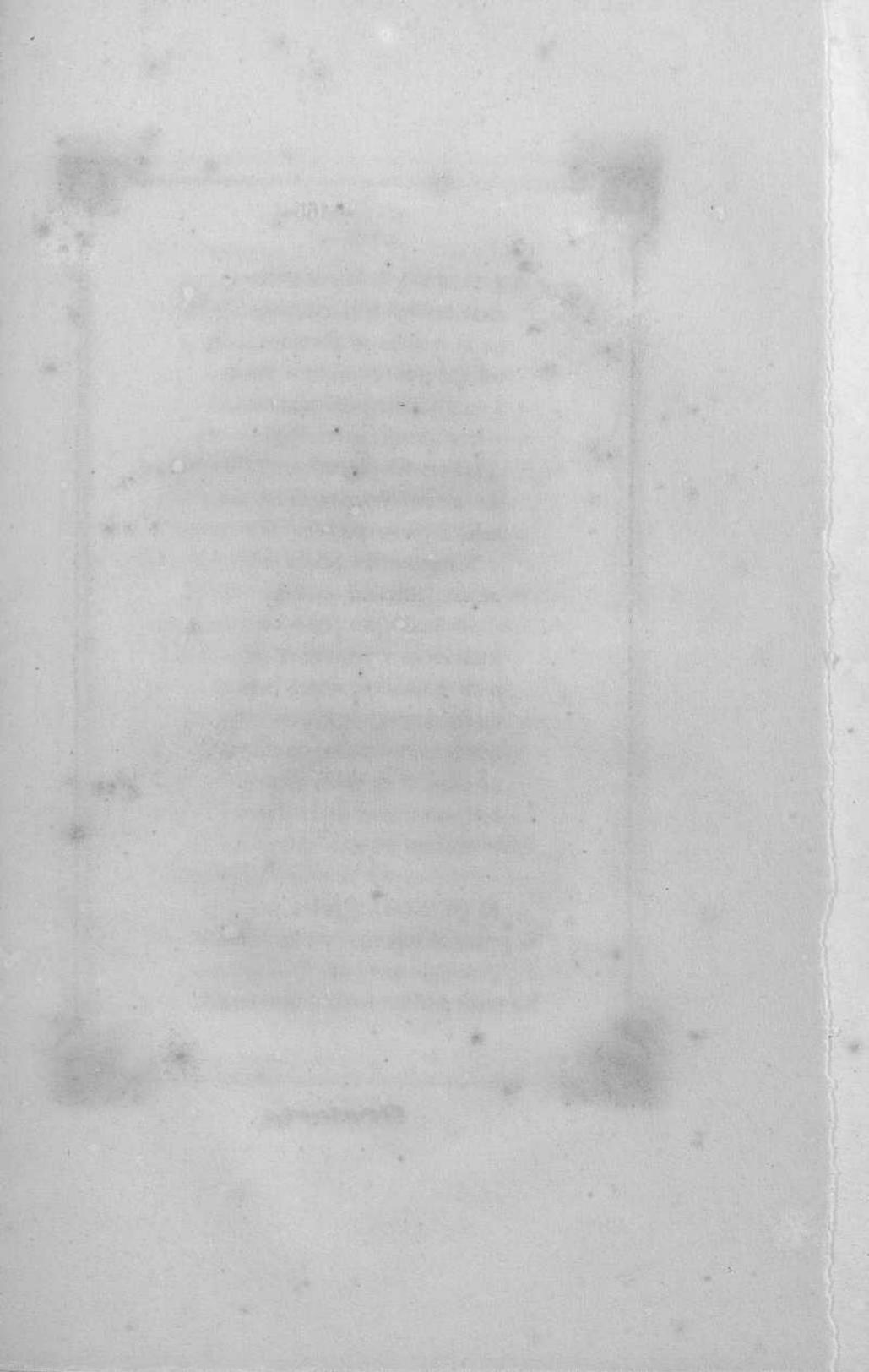
El nombre de MEDIACAPA
al CUARTO muy bien le viene,
porque de toro mediano
todas las señales tiene.
Es *lombardo* y *cornigacho*,

y aunque á la fuerza acomete
cuando *llega* á los caballos
en la *mojada* se duerme ;
así fué que en quince varas
á cuatro *pencos* dió muerte,
y tres porrazos terribles
á los *briosos* ginetes.

Luego de *Muñiz* y *Baso*
ocho rejonos consiente,
y á manos de *Santiago*
de tres estocadas muere.

Redondo con este toro
lucir su capote quiere ;
pero el público, ó mas bien
cierto número de gentes
que á ver matar los caballos,
no mas, á la plaza vienen,
con voces descompasadas
le obligan á que lo deje.

El QUINTO á la pelea
Se presenta soberbio y *engallado* ;
Deseando que sea
Su furor por los diestros provocado.





Oratoria.

Hormigon y bermejo,
MORILLERO de nombre, y de pies fino ;
Por ser un toro viejo
Muy pronto se aplomó como un *indino*.
De siete garrochazos
Que recibió en larguísima faena,
Las tripas á pedazos
A dos caballos les sacó á la arena.
Habanero, el ginete,
Sufrió tal *revolcon*, que agarrotado
Lo mismo que un corchete,
Al toril entre cuatro fué llevado.
Capita cuatro palos
Al toro le plantó: luego *Ezpeleta*
Le puso dos bien malos,
Que brindó, *sin valerle una peseta*.
¡Muchacho, ten prudencia,
Que los tiempos no están como otras veces!
¡No es nada la ocurrencia,
Exigirle dinero á los ingleses!!!.....
Al toro le dió muerte
Redondo de tres *cortas* aunque *buenas*,
Completando la suerte
Una *brillante* que partió sus venas.

JUMARZA llamóse el SESTO,
de *josco* tuvo colores,
siete yerbas, y en los cuernos
dos cirujanos mayores.
Fué el mejor (y no se piquen
por esto los picadores,
pues por ver picar á ellos
picamos nuestros doblones).
De diez y nueve picadas
el toro tanto picóse
que le picó á cinco jacas
un picadillo en los bofes.
Tanto picar pica á *Alillo*,
al *Pando* también picóle,
y con tres dardos picaron
el repicado cogote.
Isidro fué, sin picarse,
y tal picotazo dióle,
que al toro le quitó el pique
picándole los pulmones.

De *negra* piel y de cabeza hermosa
Con *herramienta* aguda y anchurosa,
Que le impone al ginete

Se presenta en la arena el que hace SIETE ;
Pero pronto cobarde cual ninguno
Huyendo vino á ser toro perruno ;
Advirtiendo un esperto,
Que era escaso de un ojo y de otro *tuerto*.
Tres varas recibió por cumplimiento ;
Pero no le valió lo muy atento
Para evitar el juego
De diez rejones despidiendo fuego.
Redondo con la espada se fué al *tuerto*,
Y de tal estocada dejó muerto
Al cornudo vestiglo
Que fué la de la tarde... y la del siglo.
Si á alguno le parece que exagero,
Mi opinion la defiende un *confitero*
Que de sus dulces, muchos,
Vió arrojar á Redondo en tres cartuchos.

Negro tambien el OCTAVO
de siete yerbas y grande
con nombre de MEDIANERO,
bien puesto, flojo y cobarde,
consiente que las garrochas
en cinco suertes le claven,

por darle segura prueba
de amigo á dos *rocinantes*,
á quienes ve sin aliento
y que las tripas les caen,
y él para siempre los libra
de leña, trabajo y hambre.
(¡Si tienen algunos toros
partidas de racionales!)
De Ezpeleta y de Muñiz,
llevó de palos dos pares.
Redondo logró luciera
su capa con *buenos pases*,
gracias á los *resistentes*
que al fin fueron tolerantes;
y luego Isidro, dos *cortas*,
y un *gollete* vino á darle,
con el cual hizo el sainete
de la funcion de esta tarde.

Esta es la historia que á *el escape* formo,
Con ánimo imparcial de la corrida:
Ahora falta acabar con el *resúmen*
Que tanto se resiste á la poesía.
(Es verdad que tambien lo que antecede

Si llegara á las Musas lo prohibían.)
En general los toros fueron malos,
Con marcadas tendencias á la huida;
Aunque los diestros trabajando, dieron
A muchos el honor de *medianías*:
El sexto, sin embargo, bien pudiera
Alternar con mayores gerarquías.
Los toreros á *puja* se esforzaron
Cada cual en su clase respectiva,
Y á ellos se debió que el tal ganado
Sufrir pudiera ochenta y ocho picas,
Y que veinte caballos perecieran
Como perecen en famosas lidias.
Gallardo, valeroso como siempre,
Colocó muchas varas muy lucidas,
Haciéndose notar por una moña
De *flores contrahechas* y alegrías,
Que llevaba prendida del sombrero
Por manos, en mi juicio, femeninas.
Redondo con su arrojo y su destreza
Ahijado digno de *Paquiro* hacia;
Y al ver el celo con que á todas partes,
Sin distincion de casos, acudia,
Salvando á los ginetes muchas veces,

Con diestra capa y con valor, las vidas,
Y aquella voz de autoridad, ¡ que hace,
Que cada cual á su deber asista ;
Me parece que Montes satisfecho
Su diadema imperial le ceñiría.
La plaza se miraba *casi llena* :
La fiesta, como siempre, bien regida.

¡ Vosotros, los que nobles y leales
Seguís el eco de mi voz taurina,
Y á quienes lleno de entusiasmo nombro
Compañeros de glorias y fatigas!...
Ya sabéis que en la lucha de esta tarde
La hueste de Vejer quedó vencida ;
Pero con tal victoria no tenemos
La presente campaña concluida,
Porque otra hueste que llegó de Utrera,
A reforzar las filas enemigas
Tomando posicion ya se prepara
De nuevo á provocar nuestra osadía.
¡ Volemos á la lid! y hasta que todos
Arrastrados los saquen las mulillas,
Ninguno de nosotros abandone
(Aunque *fuertes deseos* nos aslijan)

El sitio que nos tiene señalado
El honor y el deber (que es el de arriba)
Para que luego repartir podamos
Los premios y castigos con justicia :
Y... ¡nada de *Turron!*... os lo prevengo :
Nosotros solo damos... *simpatias*.
(Advertencia que juzgo muy del caso
Por los malditos *brindis* que se estilan.)
En cuanto á mí, si bien en esta hora
Me encuentro con notables averías,
No temais que el aliento me abandone,
Ni que cobarde sin luchar me rinda :
Morirán á *mi pluma* los de Utrera,
Y abatiré hasta el fango su divisa,
Si, olvidando el honor de sus banderas,
En la refriega su valor se *enfria*.
No mas : á vuestro honor apelo.
Si quereis una prueba positiva
De la fé con que espero la victoria,
Venid á mi real folletinista
Y vereis una *pluma que chorrea*
Pendiente de mis dedos todavia.

E. D. D.



CORRIDA

DE 2 DE AGOSTO DE 1847.

6.^a

Aquí me teneis lectores
cumpliendo lo prometido.
¡No sabeis lo que he sufrido
de riesgos y sinsabores!
Unos vecinos traidores,
haciéndome la mamola,
se apearon por la cola,
y villanos é indiscretos



mis mas guardados secretos
contaron á mi Manola.

Esta no quiere que escriba,
y mucho menos de noche ;
y yo, porque de un reproche
no me haga el cuerpo una criba,
aguanto y trago saliva,
y como conoze el paño,
valiéndome del engaño
para conseguir mis fines,
he escrito tres folletines
sin que lo sepa este año.

Pero héte aquí que se entera,
por mis vecinos infieles,
de que yo con los papeles
pasaba la noche entera.
¡No fué mujer, fué una fiera!
Por atraparme se abrasa ;
y recorriendo la casa
para tomar su desquite,
me sorprende en mi escondite
con las manos en la masa.

A nada viene que os cuente
el cómo, cuándo y porqué,

á ser esclavo llegué
de esta hechicera serpiente.
Pero es preciso que siente,
que tanto su imperio adoro
(se entiende salvo el decoro)
que mas que verla enojada
quisiera que una cornada
me diera en la plaza un toro.

Así fué que cuando ví
que en mi escondite se entró
la mente se me turbó
y extraño sudor sentí.
Como su intento advertí
á la estrategia apelé,
y en posicion la esperé
apoyado en la alacena...
lo demás de aquella escena
en diálogo pondré.

Ella. Dime palabrero,
dime zorrastron,
¿esta es la *colitis*
que te atormentó?
¿y estos los calmantes

de tu achaque son?
¿y estas?...

Yo. No prosigas,
mujer, por favor.

Cuanto decir puedas
en esta ocasion
es perder el tiempo
con conversacion.

Estuve en los toros,
llevé apuntacion
de todos los lances,
y ahora en mi rincon
estoy escribiendo
cuanto allí ocurrió.

Este es un trabajo
de pura aficion;
pero la costumbre
ya lo convirtió
una línea menos
que de obligacion.

Ahora estoy en *crisis*
de mi *situacion*,
y para vencerla
tengo precision

de que tú te vayas:
esta es la cuestion;
y por tanto espero...

Ella. Que con el belon (*Agarrándolo.*)
forme yo un decreto
de disolucion.

Yo. Ese es un abuso
de tu complexion;
pero te prevengo
que si tu furor
hace en los papeles
centralizacion,
sin que me detenga
consideracion,
hoy tus arrebatos
saco á colacion,
y á la plaza sales
puesta en parangon
con los ocho toros
que hubo esta funcion.

Ella. ¡Sí! ¡pues lo veremos
señor hablador!
¡Miren agua muerta
cómo se creció,

y ahora en *agua viva*,
se me trasformó!

¡A mí con tremendas!

¡A mí... pobreton!

¿Pero á qué me canso?
no mas... se acabó!

¡Mueran los papeles
hechos chicharrón!

¡Mira... mira!... todos (Quemán-
ya cenizas son! dolos.)

Yo. ¡Espera, detente
hija de Pluton!

(Pero no ; que acabe
su improvisación,

porque si abandono
esta posición

y hago una salida
llevo un *revolcon*.)

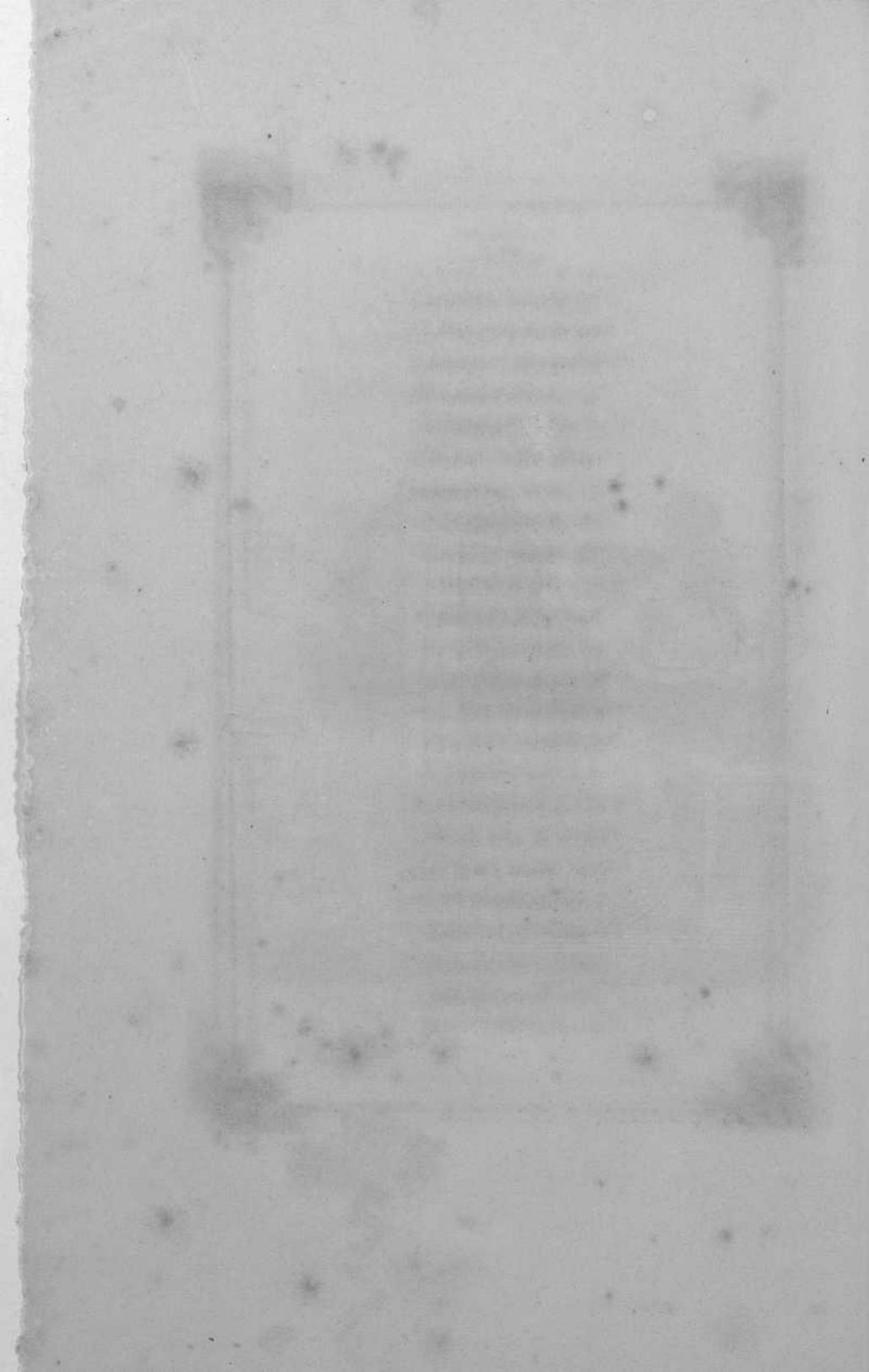
¡Mujer pronunciada
contra mi opinion!...

¿sabes lo que has hecho
con la quemazon?

has asesinado
mi reputacion.



Consecuencias de una debilidad.



¿Qué dirá mañana
mi leal legion?

¿cómo me vindico
de mi ocultacion?

¡Y cuando tenia
tan buena ocasion
de hacer mas amena
una descripcion!

¡En la mejor lidia
que jamás se vió!

Porque si el ganado
no fué lo mejor,

ni siquiera un toro
marronazo dió,

ni ninguno al palo
una vez se huyó;

al contrario, alguno
tanto se creció

que *veinte y tres* varas
valiente tomó,

y entre todos ellos
mas de ciento dos...

¡Pero la cuadrilla...
la cuadrilla!... ¡oh!

para ponderarla
no hay ponderacion ;
y aunque me tacháran
de exageracion,
afirmar pensaba
que, sin escepcion,
todos trabajaron
con noble ambicion
de que se dijera
hasta aqui llegó.

Y lo consiguieron,
con admiracion
de *ocho mil personas*
que tan gran funcion
vieron, demostrando
su satisfaccion.

Y en cuanto á Redondo
¿dónde hay galardón
que á ser digno llegue
de su elevacion?

¡Qué cuatro estocadas
tan brillantes dió!
¡Cuántas ocasiones
los toros sacó!

y de los ginetes
las vidas salvó!
¡Qué bien jugó un toro
y lo capeó!
¡Qué *ocho banderillas*
á otro le plantó!
¡Qué sereno á muchos
le agarró el piton!
¡Y siempre *en los medios!*
¡Siempre con valor!
En fin, UN GIGANTE
se ha hecho el lidiador
y domina al arte:
sin contradicción.
¿Y *Muñiz y Baso?*
¡Qué pareja son!
¡Qué palos pusieron
cuando les tocó!
Tambien Santiago
tanto se esforzó,
que merece aplauso
cuanto practicó.
Trece *matalotes...*
Ella. ¡Calla, charlador,

que haces mas comentarios
que un *procurador*!

¿Qué me importa á mi
tanta admiracion,
ni si de Cabrera
son en conclusion
mejores los toros
que de Castrillon?

Solo me interesa
que tú, por mi voz
te rijas humilde,
sin ser replicon.

Con que, deja al punto
de hacer el raton,
marcha á tu aposento,
descansa... y chiton!

Yo. Y ya que así tratas
á tu fiel doctor,
dime ¿en recompensa
de mi sumision,
no podrás brindarme?...

Ella. Bien, á condicion
de que el brindis sea...

Yo. Con tu corazon!

Ella. (¡Pues no es nada el chiste
de la petición!)
Anda, vé ahora
y apaga el farol.

.....

Yo. Ya la luz no existe.

Ella. Pues quédate á Dios,
porque yo me marchó
á mi habitación.

Yo. Pero entonces... dime,
¿qué voy á hacer yo?

Ella. Contar las estrellas
puesto en el balcon.

E. D. Q.

CORRIDA

DE 29 DE AGOSTO DE 1847.

Con un cuento, traído por las greñas,
He de hacer esta vez el introito.

Estaba en su convento, reposando
De penosas tareas, fray Pulido,
Celoso guardian, varon insigne,
De rosado mosfete y gran cerquillo ;
Cuando escuchó en la puerta de su celda
«Deo gracias» y sonar dos golpecitos.

Con notable disgusto incorporóse,
Llegó á la puerta, levantó el pestillo,
Y vió entrar á una dama, muy honesta,
Que luego de sentada así le dijo :
«Padre, faltando á las severas reglas
Me atrevo á molestarlo en este sitio,
Porque hace tiempo que, con gran provecho,
Vuestros consejos como sierva sigo,
Y hoy, más que nunca, en peligroso estado,
Que me ayudeis con ellos necesito.
Me encuentro *fastidiada*... ¿lo entendeis?
Me fastidian mi casa, mi marido,
Mis tareas, mi estado, todo... todo
Cuanto me cerca causa mi *fastidio*.
Y... os diré la verdad : el fundamento
Que á extremo tan fatal me ha conducido,
No es otro qué el de ver todos los días
Los mismos lances siempre repetidos.
¡Siempre lo mismo! padre ¡es mucha penal
¿No es verdad que lo es? Por eso he dicho,
El padre guardian podrá indicarme
De la vida social mejor camino,
Porque en la gran comunidad que manda
Que haya grandes sucesos es preciso,

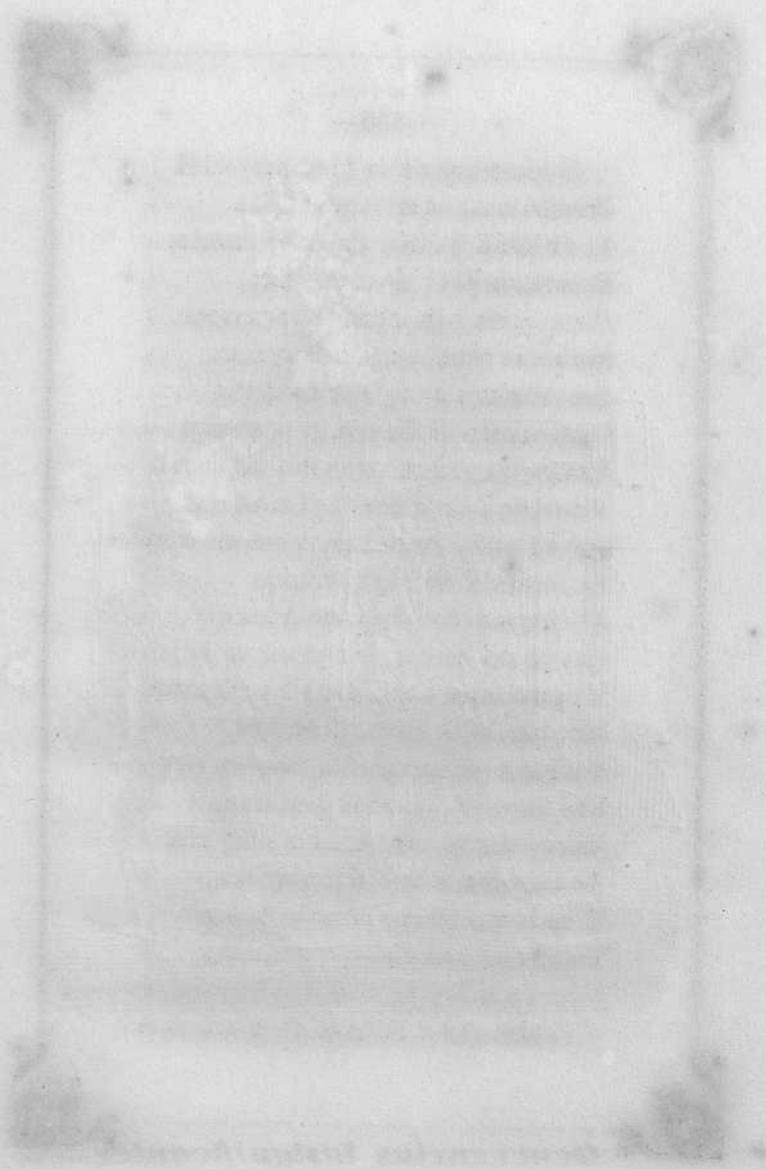
Y de tal variedad podrá sacarse
Para el fin que pretendo algun partido.»
Amostazado el guardian, sufriendo
De tan necia embajada el tabardillo,
Contestó con sardónica energía :
«Señora, aquí tambien... *siempre es lo mismo.*»

Este es el cuento que mi mente ocupa
Cuando de toros la revista escribo,
Porque me afano en dar á sus hazañas
Amenidad... y sudo... y me desvivo ;
Pero ellos, tercos, se resisten tanto
A sufrir variacion, que vizcainos
Parecen en hacer *lo mismo siempre*
Por ejemplo que dan padres á hijos.
Buscando variedad voy á *otros toros*
A que fuera de aquí van mis amigos ;
;Pero en vano! en Sanlúcar... en el Puerto...
En Chiclana... en Jerez... *¡siempre es lo mismo!*

Mas ya que al escribir tomé el sendero
Tauro-métrico-mimico... (¿me esplico?)
No hay mas remedio que buscar el modo
De atravesar tan árido camino ;
Y por ser esta tarde de jornada
A caminar me apresto, y doy principio.

Despues que de la hora prevenida
Pasaron unos cuantos minutillos,
El PRIMER TORO, de color castaño,
De seis abriles y de cabos fino,
Corni-gacho y de nombre TORRONERO,
Salió á la plaza con mediano brio.
Los esfuerzos de toda la cuadrilla
Consiguieron al fin que, *algo crecido*,
Matara en quince varas dos caballos :
¡La tierra les sea leve!... (Cuando admiro
Que se grave en la tumba de un cristiano
En lugar del sufragio dirigido
Al descanso del alma, ese letrado
Que al del cuerpo, y no mas, es relativo :
Me parece que á mí, como á cualquiera,
Debe ser, si le place, permitido,
Aplicar á los cuerpos de *caballos*
Una frase que usaba el gentilismo.)
Baso y Muñiz, con su admirable gracia,
Le colgaron al toro seis zarcillos,
Y en breve tiempo lo mató Redondo
De un *mete y saca* bajo, y *pasadillo*.

Se llamaba el SEGUNDO MEDIA-NOCHE,





Ocurrências insignificantes.

Pero mas acertado hubiera sido
El haberlo nombrado *Mala-noche*
Y de trueno, relámpago y granizo,
Y daré la razon : porque era *negro*,
Burri-ciego, flojo, de sentido,
Abanto, traicionero, placeado,
(En esto me refiero á sus indicios)
Y muy *flaco...* muy *feo...* y sobre todo
Porque sufrió los fuegos de los mistos.
Dos varas recibió, y en la segunda
A Sanchez lo cogió desprevenido,
Lo cayó, mató el jaco, y al ginete
Hizo salir, de la cabeza herido.
Capita y Ezpeleta, siete palos
Le pusieron, de fuego como he dicho,
Y de una *atravesada* y dos *medianas*,
Siempre mal puesto, rematólo Isidro.

Castaño y oji-negro era el TERCERO,
De seis años, llamábase ESCOGIDO,
Alto de agujas, de mediana estampa,
Bastante *flaco*, y de intencion sencillo.
Diez y seis veces de *ilegales* lanzas,
Recargando en algunas, probó el filo,

(A todo inteligente que las vea
Parecerá muy flojo el adjetivo.)

Baso salió sustituyendo á *Pando*

(Que es en esta cuadrilla un solecismo)

Y cuatro banderillas plantó al toro

Entre otras tantas que le puso *Alillo*.

Redondo, *por lo bueno y recibiendo*

De una estocada lo dejó tendido.

Era el CUARTO también muy *flaco y feo*

Corni-paso, de nombre *LIGERITO*,

Bermejo de color, de cinco años,

Y casi siempre se mantuvo *huido*.

En doce varas despachó un *jamelgo*,

Y Redondo, cediendo á fuertes gritos,

Lo capeó con gracia y con *aplomo*

De *frente*, por *detrás* y de *abanico*,

Recibiendo ¡progreso bien notable!

¡*Hasta del sol!* aplausos merecidos.

Baso y *Muñiz*, de frente y al cuarteo,

Le clavaron despues seis arponcillos,

Y *Santiago* por lo *rubio*, dióle

Buena estocada : con mediano tino

Dos veces intentó descabellarlo,

Y al cabo el puntillero fué en su auxilio.

De *estampa*, de *herramientas* y de años,
El mejor de esta tarde lo fué el QUINTO :

Castaño de color : de BOTA-FUEGO

El nombre, por su genio, bien le vino.

Volvió Sanchez, cual otro *don Quijote*

Del encuentro y azar del Vizcaino

(Por su frente vendada y por su *facha*
Parecia de aquel retrato vivo),

Y á las cinco lanzadas que dió al toro,

Refrendado, se fué al facultativo.

Trece mas llevó el toro, despachando

Cuatro caballos con arranque activo;

Y despues de aguantar cinco rejones

De Ezpeleta y *Capita*, sin sentido

Redondo lo dejó, de una estocada

A *mete y saca* que le dió atrevido.

El SESTO zardo, parecido á *rata*

Llamado (¿seria burla?) JARDINITO.

Era *feo*, *mal puesto* y por su genio

Un conjunto de *vaca* y de *novillo*.

Vacilante y equívoco en acciones

En todo se portó como aturdido,
Con menos seso que un enamorado
Y con mas peripecias que un ministro.
Pero siempre los pobres *matalotes*
Pagar deben las faltas y descuidos
De toros y toreros, y en diez varas
Dos quedaron de ello convencidos.
Redondo, que por diestro con los *palos*
Ninguno superarlo ha conseguido,
Quiso lucir, y consiguió el suceso
Cuatro pares colgando al JARDINITO.
En un *bajo* dió Isidro por matarlo:
Luego fué el puntillero quien lo hizo.

El SÉTIMO igualmente *flaco y feo*.
(Estos toros me acuerdan á los indios
Que vienen de Manila, tan iguales
Que parecen *de ancheta* construidos.)
Pelo *castaño, corni-delantero*
Y de nombre (¡otra burla!) PINCELITO.
Tuvo golpes frecuentes de *cobarde*;
Pero en los medios aguantó el castigo
De nueve varas, por las cuales fueron
Dos caballos borrados del servicio.

Tambien Redondo su escelente capa
Con este toro que luciera quiso.
Baso y Muñiz armados con los palos,
Pudieron conseguir ponerle cinco ;
Y Redondo de tres, ninguna buena,
Mató el toro y se dió por despedido.

PERDIGON era el último y OCTAVO,
Zardo, de anchuras y de mal trapio ;
Pero en cambio *prudente y bien criado*
Con los caballos se mostró muy fino.
Recibió nueve varas, resignado,
Sin darse del dolor por entendido :
De *Capita* despues, y de *Ezpeleta*
Cuatro palos, quedando agradecido ;
Y á *Santiago* que le dió *una buena,*
Saludó con el último cumplido.

Ochenta y nueve varas (salvo yerro),
Catorce *rucios* muertos, dos heridos,
Trece porrazos de mayor cuantía,
Sanche y Ceballos al dolor rendidos,
(El uno de sus dos achocaduras,
El otro de una coz... EN MUY MAL SITIO)

Y otros sucesos de menor escala,
Forman el resultado positivo
De esta *sétima y última corrida*,
Que renombre de *mala* ha merecido ;
Pues el número grande de las varas
Al celo de los diestros fué debido.
Todos estos lidiaron con empeño ;
Pero el público estuvo siempre frio :
Acaso fué la causa el encontrarse
Los andamios de sol casi vacios,
Cuyos ardientes rayos, cuando hay gente,
Encienden de la sombra los tendidos.
El número total de concurrentes
Era no obstante, de *seis mil y pico*.
¡A Dios Redondo, lidiador insigne
Por quien la magia restaurada miro
De aquel Jason, amante de Medea,
Que los toros burló del *Vellocino!*
¡Quién habrá que por tí no sienta celos...
Mas que celos... *metálico* martirio!
¿Qué militar, ni con los tres bordados?
¿Qué sacerdote ni elevado á obispo?
Y para no cansar, ¿qué hombre estudioso,
Aun cuando llegue á ser primer ministro,

Podrá saborearse con un sueldo
Como el que sacas tú de tu ejercicio?
¡Gloria á la tauromaquia! ¡Gloria á España,
Para el *ganado* campo tan florido!
¡Y gloria en fin á profesion tan noble
Que respetan las garras del *subsidiol*
Aprovéchate tú : pon bien la ley
Antes que pase el huracan taurino
(Que pasará) y acaso en pocos años
Llegarás á juntar de plata un rio,
El que por tí, y por tu seis peones
Será de siete bocas como el Nilo.

Y ya que con la última corrida
Mi *publica* carrera ha concluido
Y que imitando... (¿á quién?) á *Cincinato*,
(No quiero que me digan que me achico)
A disfrutar me marchó muy gustoso
La dicha de vivir oscurecido
Volviendo atrás la cara (*Cincinato*,
No sé si la volvió... Pero es preciso)
De vosotros, benévolos *lectores*,
Con el á Dios mas tierno me despido.
¡Cruel separacion! Terrible dial
Pero llevo el consuelo á mi retiro...

Que maldita la falta que yo os hago...
¿Qué decis... qué es verdad? Bien, no me pico:
No me harán tal agravio las *lectoras*
Y el vuestro me supone tres cominos...
Pero ¡calla!... ¡me dicen que entre ellas!
Tambien estoy demás!... ¡pues me he lucido!
¡Digna aureola de mi empresa sacol
¡De mis largas vigiliass premio digno!
Mas, si saco; saber por esperiencia
Que si no corren toros ya no sirvo.
¡Ah! ¡eso sacaba del sermon el negro,
La cabeza caliente y los pies frios!!

E. D. Q.

FIN.

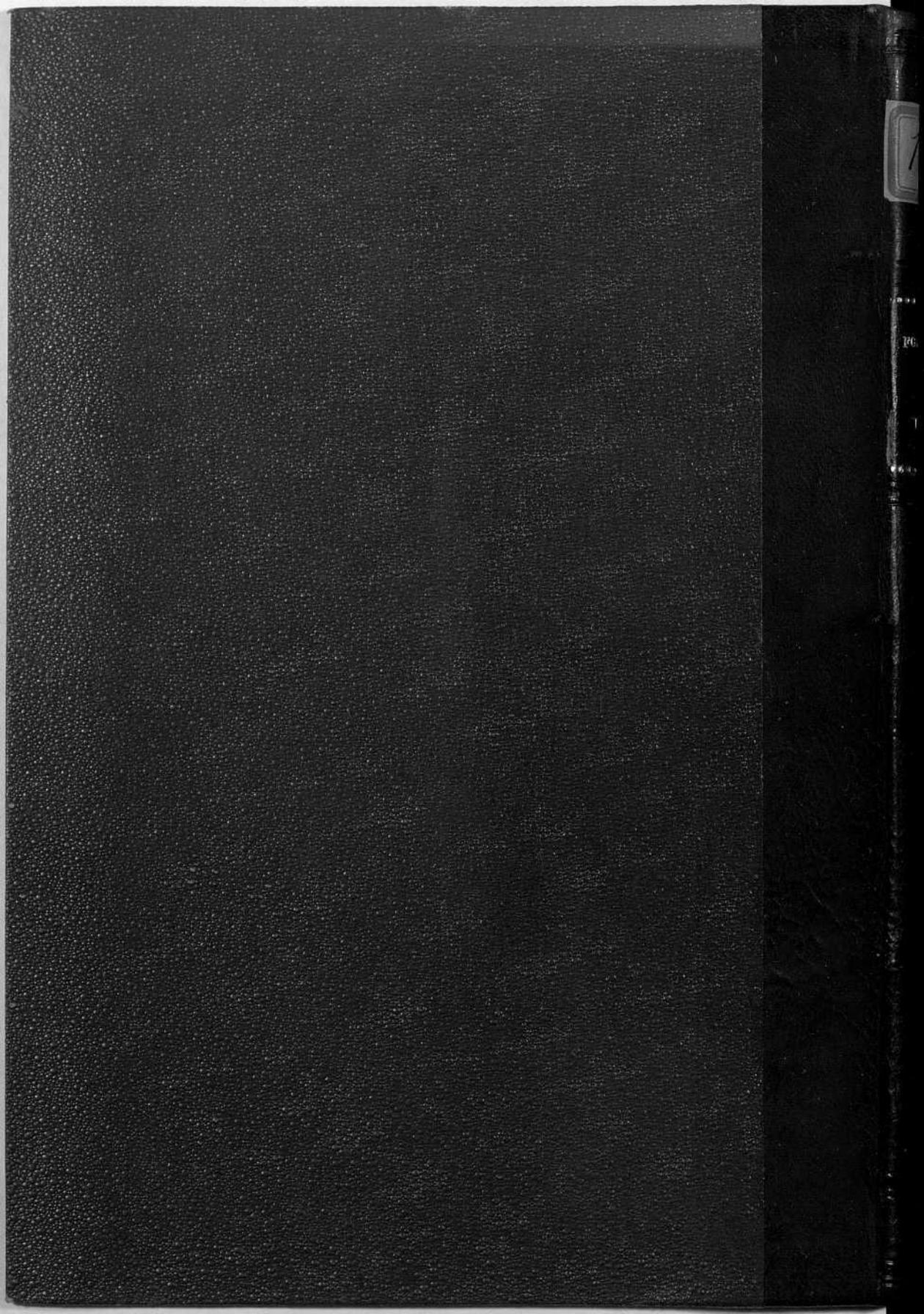
11/11/11

estados

111

1

2



111.

FOLIOS
DE
TOROS

